PBT

AÑO XIII

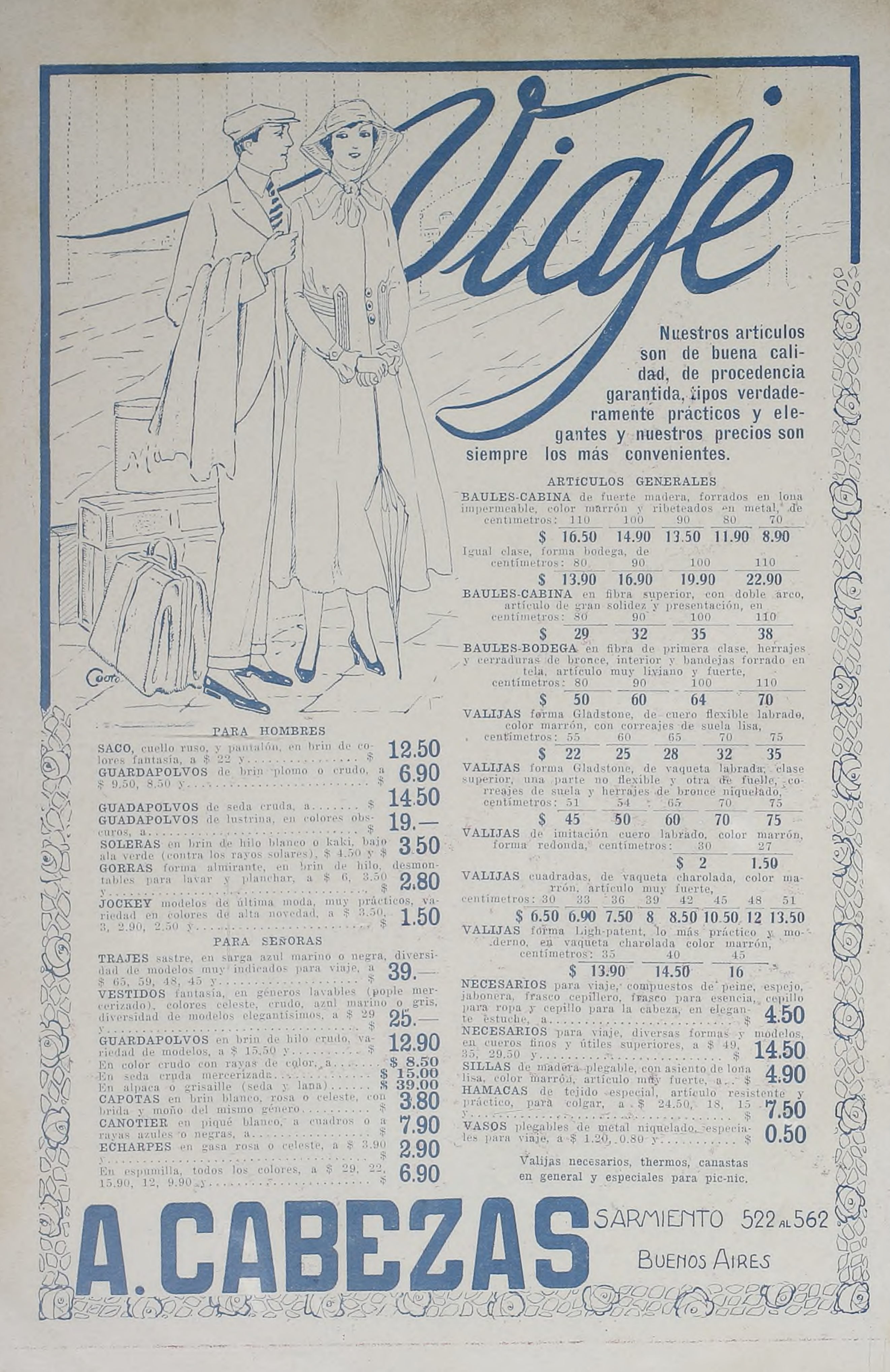
N.º 627



CONTRA LA CARESTIA

De Tomaso. — A ver, maestro, multiplíqueme esos panes.

Gouache de Zavattaro.


Viaje
Nuestros artículos son de buena calidad, de procedencia garantida, tipos verdaderamente prácticos y elegantes y nuestros precios son siempre los más convenientes.
Cooto
ARTÍCULOS GENERALES
BAULES-CABINA de fuerte madera, forrados en lona impermeable, color marrón y ribeteados en metal, de
centímetros: 110 100 90 80 70
$ 16.50 14.90 13.50 11.90 8.90
Igual clase, forma bodega, de
centímetros: 80 90 100 110
$ 13.90 16.90 19.90 22.90
BAULES-CABINA en fibra superior, con doble arco, artículo de gran solidez y presentación, en
centímetros: 80 90 100 110
$ 29 32 35 38
BAULES-BODEGA en fibra de primera clase, herrajes y cerraduras de bronce, interior y bandejas forrado en tela, artículo muy liviano y fuerte,
centímetros: 80 90 100 110
$ 50 60 64 70
VALIJAS forma Gladstone, de cuero flexible labrado, color marrón, con correajes de suela lisa,
centímetros: 55 60 65 70 75
$ 22 25 28 32 35
VALIJAS forma Gladstone, de vaqueta labrada, clase superior, una parte no flexible y otra de fuelle, correajes de suela y herrajes de bronce niquelado,
centímetros: 51 54 65 70 75
$ 45 50 60 70 75
VALIJAS de imitación cuero labrado, color marrón, forma redonda, centímetros: 30 27
$ 2 1.50
VALIJAS cuadradas, de vaqueta charolada, color marrón, artículo muy fuerte,
centímetros: 30 33 36 39 42 45 48 51
$ 6.50 6.90 7.50 8 8.50 10.50 12 13.50
VALIJAS forma Ligh-patent, lo más práctico y moderno, en vaqueta charolada color marrón,
centímetros: 35 40 45
$ 13.90 14.50 16
NECESARIOS para viaje, compuestos de peine, espejo, jabonera, frasco cepillero, frasco para esencia, cepillo para ropa y cepillo para la cabeza, en elegante estuche, a.......... $ 4.50
NECESARIOS para viaje, diversas formas y modelos, en cueros finos y útiles superiores, a $ 49, 35, 29.50 y.......... $ 14.50
SILLAS de madera plegable, con asiento de lona lisa, color marrón, artículo muy fuerte, a.. $ 4.90
HAMACAS de tejido especial, artículo resistente y práctico, para colgar, a $ 24.50, 18, 15 y.......... $ 7.50
VASOS plegables de metal niquelado, especiales para viaje, a $ 1.20, 0.80 y.......... $ 0.50
Valijas necesarios, thermos, canastas en general y especiales para pic-nic.
PARA HOMBRES
SACO, cuello ruso, y pantalón, en brin de colores fantasía, a $ 22 y.......... $ 12.50
GUARDAPOLVOS de brin plomo o crudo, a $ 9.50, 8.50 y.......... $ 6.90
GUADAPOLVOS de seda cruda, a.......... $ 14.50
GUADAPOLVOS de lustrina, en colores obscuros, a.......... $ 19.—
SOLERAS en brin de hilo blanco o kaki, bajo ala verde (contra los rayos solares), $ 4.50 y $ 3.50
GORRAS forma almirante, en brin de hilo, desmontables para lavar y planchar, a $ 6, 3.50 y.......... $ 2.80
JOCKEY modelos de última moda, muy prácticos, variedad en colores de alta novedad, a $ 3.50, 3, 2.90, 2.50 y.......... $ 1.50
PARA SEÑORAS
TRAJES sastre, en sarga azul marino o negra, diversidad de modelos muy indicados para viaje, a $ 65, 59, 48, 45 y.......... $ 39.—
VESTIDOS fantasía, en géneros lavables (pople mercerizado), colores celeste, crudo, azul marino o gris, diversidad de modelos elegantísimos, a $ 29 y.......... $ 25.—
GUARDAPOLVOS en brin de hilo crudo, variedad de modelos, a $ 15.50 y.......... $ 12.90
En color crudo con rayas de color, a.......... $ 8.50
En seda cruda mercerizada.......... $ 15.00
En alpaca o grisaille (seda y lana).......... $ 39.00
CAPOTAS en brin blanco, rosa o celeste, con brida y moño del mismo género.......... $ 3.80
CANOTIER en piqué blanco, a cuadros o a rayas azules o negras, a.......... $ 7.90
ECHARPES en gasa rosa o celeste, a $ 3.90 y.......... $ 2.90
En espumilla, todos los colores, a $ 29, 22, 15.90, 12, 9.90 y.......... $ 6.90
A. CABEZAS
SARMIENTO 522 AL 562
BUENOS AIRES

Modas Femeninas



Traje en voilé rosa, adornado con voladitos plegados y bordados en soutache en el mismo tono, rosas en rococó en el cinturón y encima de los hombros.

Cuando se pasea por las calles principales, queda una deslumbrada por las mil maravillas que exhiben las principales tiendas de nuestra gran ciudad. Sobre todo, las tiendas de tejidos atraen nuestros ojos, pues hay que confesar que, a pesar de los malos tiempos económicos y de las muchas dificultades con que tropieza el comercio, este año han reunido una colección espléndida de todas clases de telas, en sedas, lanas, hilos clarines, etc. En ella tienen mis queridas lectoras campo ancho donde poder ir preparándose para la temporada del veraneo elegante bonaerense, que promete toda una serie de bailes, noches de casino, reuniones deportivas, gardens-party, etc., etc.

Con los primeros calores del verano se están concluyendo las fiestas de sociedades e iniciándose el desbande general, para anticipar la ida al campo, y, en consecuencia, se van preparando los deliciosos trajes de linón, voile, fular y de batista, que alegrarán la vista en las reuniones en las estancias, balnearios o en los hoteles de moda.

Desde luego, nada más lógico y más agradable que estas sencillas elegancias, que permiten emplear géneros poco costosos, guarneciéndolos con cintas o con adornos hechos del mismo género, o bien con algunos finos bordados. He podido observar que se llevan mucho los linones azul, rosa, limón y hasta en rojo, siendo este último de un aspecto algo duro y por demás llamativo.

En algunos modelos se ve el linón casi sin adornos, si no es un cinturón o una flor de color; en otros vestidos de dicho género o de voile casan dos tonos opuestos, como, por ejemplo, unos moños azules se destacan sobre un vestido de linón o voile rosa, enteramente adornado con graciosas aplicaciones de igual tela, que se hacen de la siguiente manera: Imaginaos el modo cómo todas nosotras hemos plegado hojitas de papel, cuando niñas, para hacer pajaritas; por ese procedimiento obtenemos puntitas dobladas, las que, puestas al lado unas de otras, forman motivos de aspecto completamente imprevisto. Dichos motivos tienen, además, la ventaja de ser prácticos, lavables y fáciles de planchar... lo cual no es de despreciar, en un vestido de verano.

Otro bonito adorno para los trajes de voile o de cualquier tela flexible, es el siguiente: sobre la pelerina o en el adorno del cuerpo y en el bajo de un vestido, en el tono azul soldado, unas rositas aplastadas, de igual tela, hállanse reunidas por unas ramas bordadas a punto de cadeneta. Su efecto es encantador. Les señalaré también los voladitos acanalados derechos y en triple fila, colocados sobre la falda y el cuerpo. Para los bellos días estivales de mucho sol, veremos bastantes voiles en color amarillo azufre o rosa albaricoque. Es también una feliz combinación la alianza del voile con el organdí, en dichos tonos, dando un resultado muy gracioso y resultando, sin embargo, un traje muy sencillo. El cuerpo de voile va atravesado por dos grandes pliegues, orlados por una saliente en organdí, y la falda, muy fruncida, repite el mismo adorno. Un gran cuello, forma pelerine, en linón blanco, bordado al plumetis, lo adorna. Un cinturón, anudado adelante, tiene una caída que llega hasta el ruedo de la falda y hace el complemento del gracioso adorno.



Toilette en tul blanco adornado de Chantilly negro. Cuerpo en satín negro.

Toilette en Chantilly sobre un fondo blanco marfil.

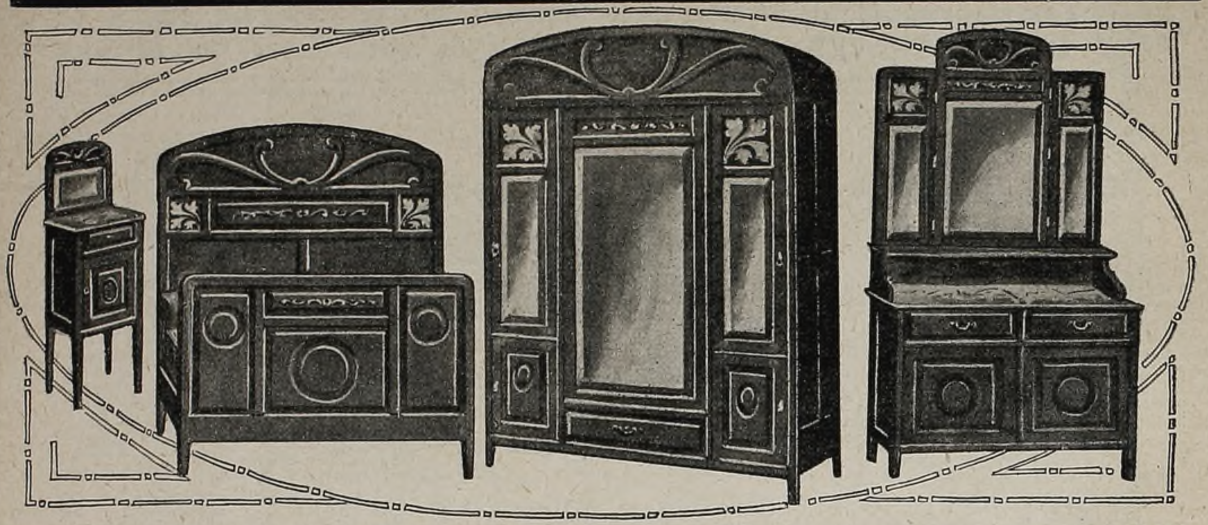
Ocupémonos ahora de las toilettes blancas, pues llega la oportunidad para darles un lugar preferido en nuestro ajuar veraniego. El rasgo distintivo de los vestidos de lencería, parece ser este año la ausencia total de costosos adornos, teniendo cierta aparente tendencia a la sencillez, lo cual, desde luego, es del mejor gusto. Pero no vayan a creer por eso que se trata de vestidos banales, no, pues su trabajo es delicado y refinado, sus menores detalles vienen a ser verdaderas maravillas. Un modelo que tuve oportunidad de ver y admirar, estaba hecho con unos mosaicos de plieguecitos, sobre una muselina suiza; rosáceas, rombos y cuadrados se entremezclan en verdaderos dibujos de bordado. No tienen más adorno que un cinturón formado por medio de dos cintas de terciopelo, color madera y verde musgo, sujeto al lado por ramitos de flores silvestres. La combinación de dichos tonos, cálidos y raros, con la transparencia de la muselina, es de lo más delicado que pueda haber. Aquí tenéis también otro lindo adorno, que consiste en dos franjas hechas con cintas cometa, cosidas en bucles, una blanca y otra negra, y ambas van puestas una al lado de la otra, abajo de la falda; mangas cortas, como las de un vestido de linón, de voile o de muselina. Además, estos vestidos no se llevan enteramente blancos, y al efecto se matizan con un poquito de color, lo que hace sobresalir su nevosa blancura. Por ejemplo, sobre algunos trajes de muselina me gusta también el tono mate de las perlas de porcelana, que forman semilleros de rosas, saliendo así de lo vulgar.

CHELA.

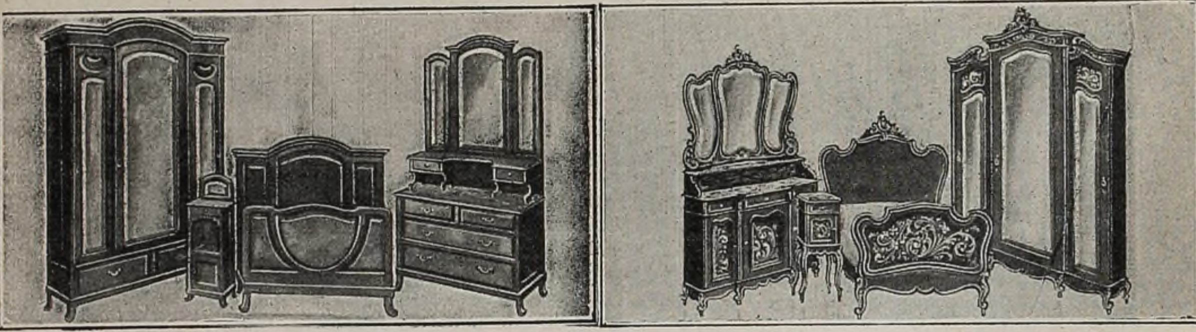

La grandiosa colección de BLUSAS para niñas y señoritas que exponemos en nuestra Casa Central, pone de relieve el refinado gusto y el chic incomparable de nuestras confecciones. — Por otra parte, los precios de GATH & CHAVES, en este como en todos los artículos, son tan reducidos que anulan toda competencia.
1. BLUSAS confeccionadas en plumetié a motitas, en diferentes colores, cuello de organdí bordado, pechera y puños con vainilla, botones de nácar, para señoritas; talles del 36 al 42, a .... $ 5.80
2. BLUSAS de nansouk blanco, cuello y puños de organdí de colores con vainillas y botones de lencería, para señoritas; talles del 36 al 42, a .... $ 3.25
3. BLUSAS confeccionadas en rico foulard de seda en colores, completamente adornadas con vainillas y botoncitos de fantasía, modelo sencillo y elegante, para señoritas; talles del 36 al 42, a .... $ 14.—
4. BLUSAS para señoritas, confeccionadas en voile de colores claros, adornadas con nido de abejas en el peto y los puños, cuello de clarín con vainilla; talles: 36 al 42, $ 8.50
5. BLUSAS en crépe de algodón blanco y colores, adornadas con vivos de voile fantasía y bolsillo, para señoritas; talles del 36 al 42, a .... $ 2.50
6. BLUSAS para señoritas, en crépe, colores de moda, cuello y puños de organdí blanco con voladitos plissé; talles: 36 al 42, $ 2.80
7. BLUSAS para señoritas, en crépe a rayas, adornadas con clarín, bieses de color y botones de fantasía; talles: 36 al 42, $ 2.80
8. BLUSAS en voile rayado, varios gustos, puños, cuello y pechera de clarín, formando ondas, botones de nácar, para señoritas; talles del 36 al 42, a .... $ 5.40
THE SOUTH AMERICAN STORES...
GATH & CHAVES Ltd
CASA CENTRAL: Florida y Cangallo

¡¡Gran Quemazón!! — CASA PIQUÉ

PIDAN CATÁLOGO ⁂ **Sarmiento 1158** ⁂ Buenos Aires

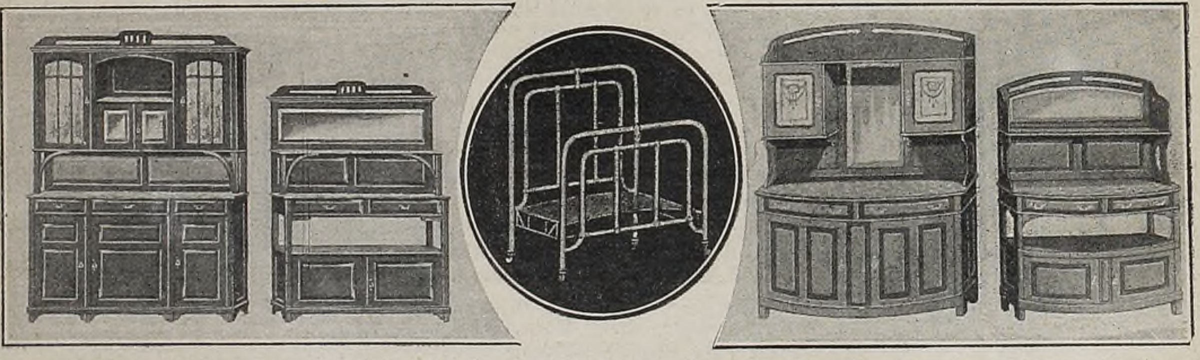


¡¡OCASION UNICA!! Dormitorio de roble, holandés, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos, $ 230



Dormitorio Luis XVI, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos.................. $ 250

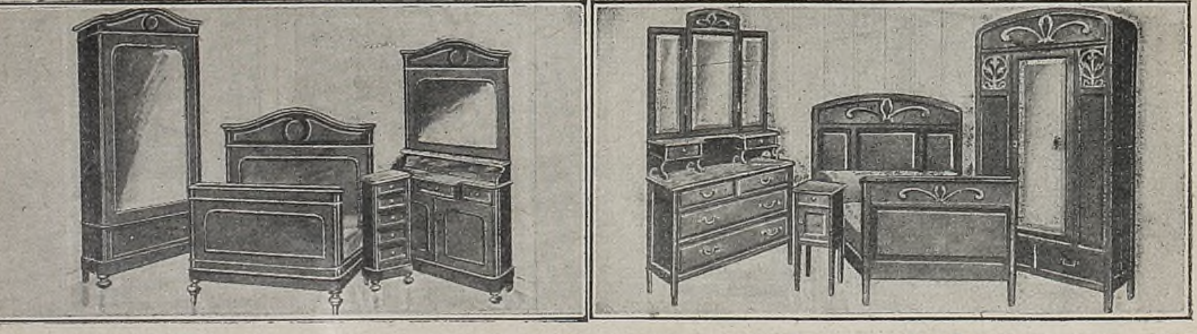
Dormitorio 3 cuerpos Luis XV, nogal, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos......... $ 340



Aparador y trinchante inglés, tea, color roble, lunas biseladas, con mármoles... $ 150

Cama de hierro de una plaza, $ 25

Aparador y trinchante de roble, lunas biseladas y mármoles finos, a.......... $ 200



Dormitorio Luis XIV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles, a.................................. $ 150

Dormitorio holandés de roble, para matrimonio, 7 piezas.. $ 170

LA DECENCIA BAJO NAPOLEON III

Fué aquella una época de múltiples y deslumbradoras fiestas; verdadera fiebre de placer, esfuerzos imaginarios, atrevimientos desconcertantes; fortunas principescas se derrocharon en una noche.

El baile de disfraz tuvo en la imaginación de las mujeres de entonces la importancia de un acontecimiento mundial. Ellas rivalizaron en belleza, en juventud y en prodigalidad. De las rivalidades nacieron los rencores. Habituadas a interpretar papeles en los cuadros vivos preferidos de la emperatriz, ciertas mujeres adoptaron los disfraces más extravagantes, preocupándose sobre todo de la plástica en la elección de sus trajes. Y si la decencia se resintió a veces, sus contemporáneos no parecieron lamentarlo.

Entre las mujeres más conocidas de aquella época figura, ante todo, Mme. de Castiglione. Casada a los quince años, en todo el esplendor de su belleza florentina, Mme. de Castiglione no tuvo más que aparecer para conquistar París. "Era — dice Eduardo Hervé — una mujer de las que Grecia hubo divinizado la belleza y que reservó para modelo de Phidias o Praxíteles; mármol antiguo errante en nuestro siglo profano."





Mme. de Gorschakoff en traje de Galambó, y Mme. de Castiglione en traje de romana, con que ambas damas aparecieron en bailes de las Tullerías.

Bella, atrevida, admirada, Mme. de Castiglione supo elegir sensacionales disfraces. Entre otros, lució un traje de romana, que revolucionó a París. Cubierta con una sencilla túnica, cuyas aberturas dejaban ver la falta de mallas, suelta la espléndida cabellera, desnudos los pies en las sandalias, Mme. de Castiglione produjo en las Tullerías tal asombro y tal admiración, que, prescindiendo de la etiqueta, muchos se agruparon, subiéndose sobre las sillas y veladores para conseguir verla mejor.

Algún tiempo después, Mme. de Mayendoff invitó a Mme. de Castiglione a un baile de gala. Con tal motivo, circularon las murmuraciones, tratando de adivinar qué ingenioso disfraz ostentaría la dama.

Pero sea por una rareza, o bien por llamar aún más la atención, lo cierto fué que Mme. de Castiglione apareció con un vestido de religiosa, tan rigurosamente cerrado, que sólo quedaba visible el rostro, pues aun las manos desaparecían bajo las amplias mangas del hábito.

Un espectador contrariado silbó. Mme. de Castiglione palideció ante el ultraje, y sin decir palabra fué a encerrarse en su casa, permaneciendo — según se dice — durante ocho días acostada entre dos telas negras bordadas de plata, corridas las cortinas, cerradas las ventanas y teniendo por única claridad el vacilante resplandor de una lamparilla fúnebre.

Abominando quizá de su efímero reinado, la joven, al maldecir a París y a los ingratos, debió meditar amargamente. Pero al llegar el noveno día, Mme. de Castiglione recobró valor, y pensó en encargar algún traje correcto, que le hiciera olvidar su reciente infortunio.

Una de las rivales de la bella florentina era una rusa de deslumbradores encantos: Mme. de Gorschakoff. Las dos mujeres se encontraron en el mismo baile, y Mme. de Castiglione, en su disfraz de reina de Etruria, fué vencida por el éxito de Mme. de Gorschakoff, disfrazada de Salambó: toca de esfinge y, ceñida al cuerpo, una malla de seda color carne, y sobre ella una guirnalda de piel que, sirviendo de fondo, hacía resaltar aún más las morbideces de la joven.

Hubo un momento en que las dos mujeres se cruzaron. Dichosa, triunfante, adulada, Mme. de Gorschakoff lanzó sobre Mme. de Castiglione una mirada de irónico desprecio.

— ¡Oh, señora! — le dijo. — ¡Qué lindo es vuestro traje de reina destronada!

Este sarcasmo hizo tal efecto, que Mme. de Castiglione no pudo consolarse hasta que, más tarde, su rival hubo de sufrir también los embates de la mala fortuna.

Huguette FANCY.

París.

NUEVOS PERITOS MERCANTILES
EGRESADOS DE LA ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO (Sección Sur).

En los exámenes efectuados recientemente en la Escuela Superior de Comercio (sección sur), después de brillantes ejercicios obtuvieron el diploma de peritos mercantiles los señores Biscay, Mateu, Rosenthal, Gutiérrez, Antola, Cangiano, de Batista, López, Margiotti, Fussatti, Iglesias, Poggio, Quattropani, Frattini, Sardelli, Vattuone, Peragallo, Mentasti, Consigliere, Soler, Silva, Casal, Ramanna, Daul y Veiga.



1. J. C. Biscay. — 2. J. Mateu. — 3. D. Rosenthal. — 4. R. R. Gutiérrez.



1. B. Antola. — 2. F. Cangiano. — 3. A. de Batista. — 4. E. López. — 5. T. N. Margiotti. — 6. O. A. Fussatti. — 7. H. F. Iglesias.



1. E. Poggio. — 2. J. C. Quattropani. — 3. O. Frattini. — 4. A. Sardelli. — 5. L. Y. Vattuone. — 6. A. Peragallo. — 7. J. A. Mentasti.



1. A. P. Consigliere. — 2. J. Soler. — 3. J. J. Silva. — 4. J. D. Casal. — 5. L. G. Ramanna. — 6. A. Daul. — 7. B. S. Veiga.

COLABORACION ESPONTANEA

LA OPINION DEL CORAZON

Unos dicen que el amor
néctar es que da alegría;
y otros dicen que es dolor,
sufrimiento y tiranía.

¿A quién darle la razón
es problema tan complejo,
que siempre está en discusión
a pesar de ser tan viejo?

. . . .

Consulté yo al corazón
y me dijo entusiasmado:
"Es la más noble pasión
que pudo haberse creado;

divina llama encendida
para que alumbre a la tierra.
Es el alma de la vida
la poesía que ella encierra,

y el más puro sentimiento
del espíritu emanado.
¿Quieres más dulce tormento
que encontrarte enamorado?"

. . . .

Sin dejarme replicar,
cual si hubiese presentido
lo que iba yo a objetar,
preguntóme sorprendido:

"¿Que no disfrutas de calma
porque unos punzantes ojos
se te han clavado en el alma
y te dañan, como abrojos?

¿Y aun sientes el escozor
de una viva quemadura
que en ti dejó esa criatura
al besarte con ardor?

. . . .

Pues me extraña digas eso,
siendo que no hay en la vida,
nada más grato que un beso
de la persona querida.

Y siempre ha sido un placer
el estar triste y huraño,
por habernos hecho daño
unos ojos de mujer.

. . . .

Si estas cosas no concibes,
ni las puedes entender,
yo no alcanzo a comprender
para qué y con que fin vives.

Y como punto final,
escúchame esta advertencia,
de importancia capital
para fallar a conciencia:

Todo aquel que se ha guiado
por mi impulso y mi latido,
ni está de ello arrepentido
ni vive desengañado..."

. . . .

Ahí tenéis, en conclusión,
la opinión, que en forma seria,
emitió de esta pasión
el perito en la materia.

Y yo creo, francamente,
que la ansiada solución,
de manera concluyente
nos la ha dado el corazón.

Pues sostiene, entre otras cosas,
la irrefutable teoría
de que en lides amorosas
el dolor es alegría!

Alejandro L. Valy.

MADRIGAL

Hay en la expresión serena
de la mirada tranquila,
el candor de la azucena
fluyendo de la pupila.

Hay en la música lenta
de la voz, como caricia,
la armonía somnolienta
de un crescendo que se inicia.

Y en la ondulante guedeja,
que el rostro cetrino aureola,
la suave fragancia añeja
de la rosa y de la viola.

En vano pretende el verso
cantar su amor virginal,
que no cabe el canto excelso
en un pobre madrigal.

V. Bruno.

A UNA DESCOMUNAL BARBILLA

(Vista en un paseo)

Era una barba altiva y "retrechera"
que, alentada por nobles ambiciones,
logró por fin colmar sus ilusiones,
haciéndose mayor que otra cualquiera.

Dicen que su ideal tan sólo era
el "batir el record" en dimensiones,
y que, aunque le costó mil desazones,
su objeto consiguió: ¡fué la primera!

¡Salve a ti, kilométrica barbilla!,
que tu estructura al mundo maravilla,
y que tienes tan bellas cualidades.

No eres tú, por ventura, una "futesa"
pues las barbas tan largas como esa,
no son barbas, ¡que son barba-ridades!

José Areu Franco.

LA NAVE DEL ESTADO

Al abrir la compuerta del dique de carena,
la nave del Estado se lanzará al oleaje
de su insegura ruta para bogar serena.
siguiendo el derrotero de fúlgido miraje.

Llevará a bordo nueva dotación de marinos,
que, dado el "cacareo", parecen ser expertos;
veremos si la inducen feliz a sus destinos
o si naufragar la hacen distante de los puertos.

Su armador es el Pueblo, y espera complacido
que el capitán nombrado le cumpla su promesa
de conducirla airosa a un punto definido,
aunque para ello deba "romperse" la cabeza.

Lo prometido es bello, y es grande la primicia.
¡Qué lástima que aun lejos la realidad se halle,
de que la patria sea país de la "Delicia",
habiendo aún el peligro de que la cosa falle!

Porque no bastan sólo deseos de grandeza,
ni tampoco la "idea", por más que sea bella;
pues es una gran cosa sacudir la pereza,
pero de más encomio "soplar y hacer botella".

. . . .

Alerta, "marinantes", que impulsaréis la nave;
tened el puño pronto para imprimir firmeza,
para que se deslice por una ruta suave
hacia el aun lejano puerto de su "grandeza";
en marcha silenciosa, pero segura y grave,
estelando los mares de ejemplos de "pureza".

Amadeo R. Gianello.

El auto de más fácil manejo

Al perfeccionar los automóviles "Studebaker" hasta llevarlos al puesto halagador que hoy ocupan en el mundo, no sólo se han tenido en cuenta su solidez, su perfección de motores y de ajuste, su comodidad y su elegancia, sino que también, fundándose en la práctica y en las enseñanzas de una larga experiencia, se ha simplificado su manejo y control de forma que cualquiera puede sin largo y enojoso aprendizaje manejar cualquier modelo de coche "Studebaker".

El dueño de un "Studebaker" generalmente gusta de manejar el coche por sí mismo.

NADA HAY TAN MOLESTO en el manejo de la mayoría de los autos, como tener que bajarse del coche y exponerse a romperse un brazo o recalcarse una muñeca "dando manija". La práctica, la comodidad y hasta la estética aconsejaban la supresión de la manija.

OTRA COSA MOLESTA y fastidiosa es tener que poner las cortinas cuando inesperadamente sorprende la lluvia... Hay que bajarse del coche, empaparse hasta los huesos pretendiendo abrochar los botones y, mientras tanto, el auto se llena de agua y las cortinas quedan mal unidas.



NADA HAY TAN PRACTICO como el arranque eléctrico de los coches "Studebaker". Basta pisar un pequeño botón y el motor se pone en movimiento sin que el automovilista tenga que abandonar su asiento ni que hacer esfuerzos ni ridículas figuras.

LA LLUVIA NO MOLESTA CUANDO el coche es un "Studebaker", porque las cortinas se colocan en pocos segundos sin moverse nadie del interior del coche y con una sencillez y facilidad que asombran. Además, están perfectamente ajustadas y su unión es hermética.



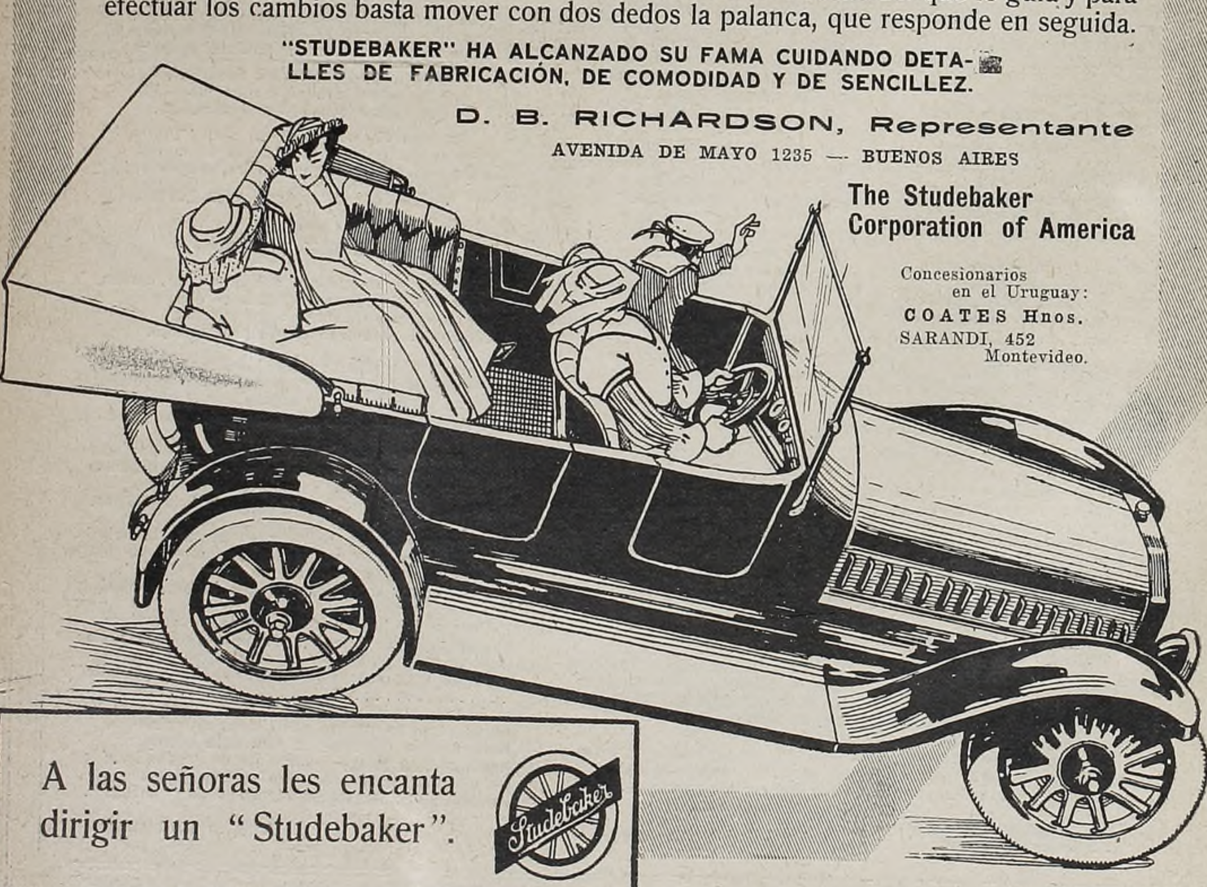
En los autos "Studebaker" todo se controla sin esfuerzo, sin tener que estirar o encoger los brazos, ni que atender a veinte cosas distintas al mismo tiempo. La corneta eléctrica responde a un botón que está en el centro del volante de dirección. El freno de mano y la palanca de las velocidades están dentro del coche a la derecha del que lo guía y para efectuar los cambios basta mover con dos dedos la palanca, que responde en seguida.

"STUDEBAKER" HA ALCANZADO SU FAMA CUIDANDO DETALLES DE FABRICACIÓN, DE COMODIDAD Y DE SENCILLEZ.

D. B. RICHARDSON, Representante
AVENIDA DE MAYO 1235 — BUENOS AIRES

The Studebaker Corporation of America

Concesionarios en el Uruguay:
COATES Hnos.
SARANDI, 452
Montevideo.



A las señoras les encanta dirigir un "Studebaker".

COLABORACION ESPONTANEA

TUS VERSOS...

Yo nunca fuí poeta, pero canto
lo que me dicta tu alma iluminada;
todo lo pones tú, no pongo nada:
viertes el alma tú, yo consonanto!

Si rompes a llorar, pongo tu llanto;
si estallas a reir, tu carcajada:
yo no pinto sino tu faz amada;
yo pongo las palabras, tú el encanto!

Plagiario me intitulo de tus obras,
que hasta ahora firmó tus poesías
robándote tu numen sin zozobras.

Y arrepentido ya de tanto exceso,
un blanco dejaré bajo las mías,
a fin que pongas como firma un beso!

Alberto J. Biasotti.

FANTASIA SEVILLANA

Vieja calleja de Sevilla,
vieja calleja del amor
sobre la que la luna brilla
plena de fúlgido esplendor.
Vieja calleja perfumada
por los claveles encarnados,
vieja calleja idealizada
por arrullar de enamorados.
Ojos morenos soñadores
tras de tus rejas andaluzas,
aprisionando en red de amores
a quien de noche por ti cruza.
Suenan guitarras dulcemente,
dicen de cuitas y sentir,
las acompaña la corriente
serena del Guadalquivir.
La voz rasgada, sollozante,
de una mujer modula quejas,
y sus acentos suspirantes
te invaden, poética calleja.
Oyese un beso apasionado,
tras él, un grito de fiereza,
rueda un chaval ensangrentado,
huye una sombra con presteza.
Y en el ambiente luminoso,
trágico soplo de honda pena,
envuélvete triste, angustioso,
calleja de la Macarena.
Vieja calleja eres de España
árabe, símbolo viviente.
¡Vieja calleja que te bañas
de amor y sangre eternamente!
Del drama ideal de Andalucía
eres la muda espectadora,
amas la pena y la alegría,
calleja de la España mora.
Eres vibrante maravilla,
dices quereres y dolor.
¡Vieja calleja de Sevilla,
vieja calleja del amor!

Justo Dessein.

AMOR DE ALMAS

Mi corazón palpita en este suelo
y el tuyo está en mi ausencia palpitando;
mas si ausentes los cuerpos van andando
unidas nuestras almas van al cielo.
No temas ni por mí pases desvelo,
que, aunque ausente de ti, te sigo amando,
y, aunque lejos de ti, siempre soñando,
a tu lado me encuentro en loco anhelo.
Nuestras vidas se encuentran separadas;
mas, ¡qué importa, si siempre están unidas
nuestras almas, cual rimas enlazadas!
Y en el cielo las dos van confundidas
en éxtasis de amor, siempre abrazadas,
uniendo en un abrazo nuestras vidas...

Andrés Muñoz y Sobrino.

ELOGIO A LA AMADA

Surgiste emperatriz de mis amores
cual cándida paloma mensajera,
y un albo despertar de primavera
abrió a tu paso las risueñas flores.
Y cuando en mi alma reposó fulgente
la gloria celestial de tu mirada,
sintió mi corazón la paz cantada
que vibra del querer muy dulcemente.
¡Oh, gratas horas que pasé a tu lado
libando de la miel con que has besado
repleta de bondades infinitas!
Hoy, rindiendo tributos de ventura,
me parece tu cálida figura
la imagen de las gracias exquisitas.

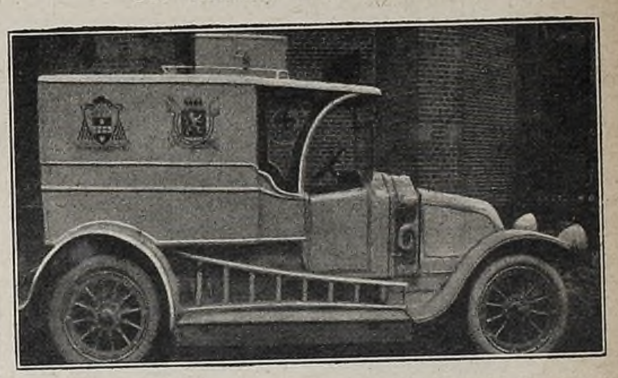
Adolfo Cordiviola (hijo).

ENTRENAMIENTO PARA FABRICAR MUNICIONES.



La dama inglesa lady Constance Stewart-Richardson, en sus ejercicios de entrenamiento para la fabricación de municiones.

UN ALTAR EN UN AUTO



Vista exterior de un automóvil-altar ofrecido a la reina de Bélgica por los propietarios de una casa de Amberes.

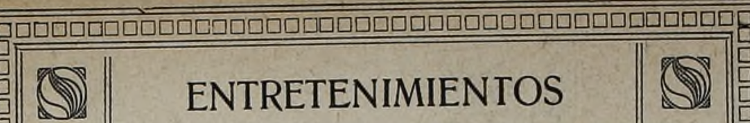


Vista interior.



ÚNICO IMPORTADOR:

RICARDO ILLA - VENEZUELA 610-14. BUENOS AIRES



Diálogo charadístico

— Pepe, segunda.
— ¿Qué quieres?
— ¿Por qué no viniste a mi **tercera cuarta**.
— Porque tuve que ir a un certamen de **prima cuarta.**
— ¿Y qué resultó?
— Lo que era de esperar, **segunda tercera.**

Jeroglífico



Curiosidad

Tómese una **consonante.**

Anteponer y posponer la misma vocal a la precedente letra, y resultará **metal.**

Colocando una consonante delante y otra detrás del precedente significado, dará **africanos.**

Y finalmente anteponer y posponer la misma vocal al anterior significado, y resultará **adjetivo.**

Personaje célebre

Mineral—Bebida

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 626.

Al Diálogo charadístico:
ENCADENADO.

Al Rompecabezas:
LIS — BIAS — A = BASILISA.

A Substracción de sílabas:
COROLARIO — COROLA — CORO — CO.

A Obra teatral:
LOCURA DE AMOR.

Solucionistas

José Braña, Germán Berraondo, Haydée Izaurralde, Dora Pereira, Carolina Rossini, Matías Enz, María Angélica Irazoqui, Negro y Gringa, María Perelli, A. Vázquez, Juan Jonás, Decio A. Vallini, Alberto Acosta, Beatriz Lazzari, E. Desplats, M. Di Muro, Ludovico Andagna, R. Enero Rodríguez, Tito Blanco, M. Canevaro, M. D. Piaggio, Sara Allén, Elisa Ana Paillé, Inés M. Gilly, María Leonor Grimaux, Carlos González, Domingo P. Rezzani, Atilio M. Paolini, José Izcue, Baby, Pedro T. Etchevehere, La Negra, Graciela Irigoyen, Julio Izquierdo, C. H. T., B. Matazzi Cattáneo.

El premio del número 624 ha correspondido al señor **Julio Izquierdo,** domiciliado en la calle Perdriel 155, departamento 34, quien se servirá pasar por esta administración a recoger el importe, previos los justificativos del caso.

TEATROS DE LA COMEDIA, MAYO Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

El dinero no es la felicidad,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

PREMIO EN DINERO

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS,** que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 8 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

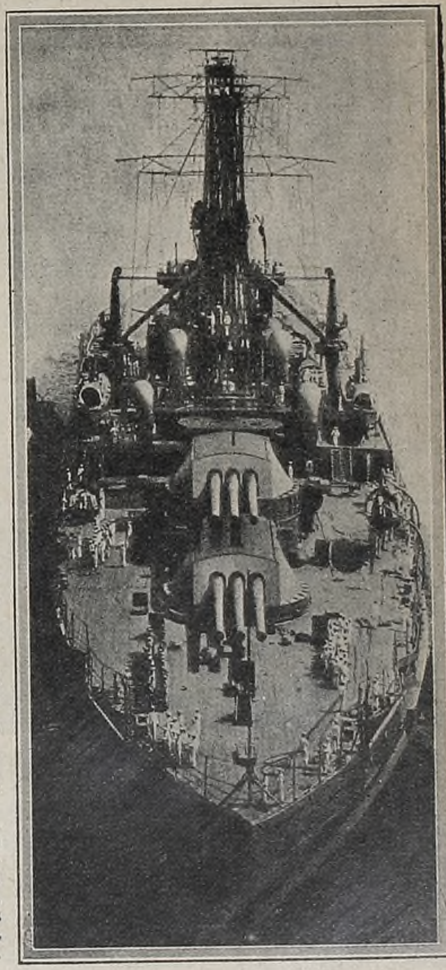
Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.



MEDIO SIGLO DE PROGRESO NAVAL.

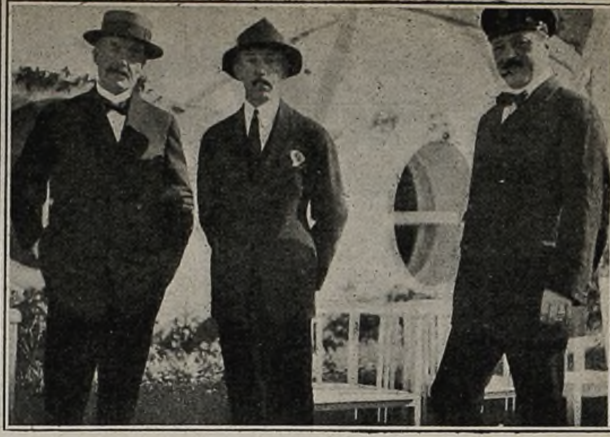
De 1864 a 1916 transcurrieron sólo dos años más del medio siglo. En un espacio de tiempo que antes era insignificante, pero que en la historia contemporánea abarca los mayores acontecimientos y los mayores cambios, el progreso naval ha hecho todo el recorrido que va desde el Hartford hasta el Pennsylvania. El primero de ellos era en 1864 lo que es hoy el segundo: buque insignia de la flota de los Estados Unidos. Los progresos navales de esta nación no son únicamente en calidad, como bien lo sabe el lector. Antes de la guerra europea, los Estados Unidos habían conseguido colocarse en el segundo o tercer puesto, entre las grandes potencias navales del mundo. Muchos creen que una vez terminada la guerra se encontrará en el primero.

A la izquierda, el Hartford, de 1.790 toneladas, barco de guerra norteamericano construído en 1858. A la derecha, el superdreadnought Pennsylvania, de 32.000 toneladas, la más poderosa de las unidades de la flota de aquella nacionalidad.





Doctor Floro Lavalle y señora presenciando las regatas.



El señor Santos Dumont y miembros del Club.

DE CORDOBA



Fiesta escolar celebrando la terminación del curso en el Colegio del Carmen.

EXCURSION AL DELTA



Almuerzo de los excursionistas del The Chancleting Club en las islas del Delta.

GARABATOS DE NUESTROS PEQUEÑOS COLABORADORES



Caricatura del ex ministro del Interior, doctor Indalecio Gómez. (Por Venancio Sánchez, 15 años, Río Cuarto, Córdoba).



El amigo del compañero del silencio. (Por Luis Battistoni, Jujuy 1013).



Mi retrato. (Por Gelmes Prauzetti, 10 años, Bolívar 1749).



Caricatura del doctor Domingo Salaverry. (Por Venancio Sánchez, 15 años, Río Cuarto, Córdoba).



Miriñaque. (Por Amelia Rosso, 10 años).



Mi mamá. (Por María Teresita Sosa, Colonia Alvear, Mendoza).



Carlitos, el hombre de la risa. (Por Esnesto Ignacio Castro, O'Higgins 56, Bahía Blanca).



Paseo matinal. (Por Pablo de la Cruz).

DE TRES ARROYOS



Cuadro patriótico representado en la velada literariomusical celebrada por el Comité Italiano Pro Familias Reservistas y Cruz Roja, interpretado por las señoritas E. Lumbardi, M. Marchimo, E. Aspesi, A. Gargaglione, B. Bracco, A. Milanessi, M. Barobín, M. Diodati, O. Caldera, D. Romeo, L. Marino, J. Solasirini, D. Sosa, R. D'Amore, B. Marsico, J. Marchesi, V. Coloquinto, Sofía Mulazzi, A. Esevera, S. Soa, L. Pierini, y niños A. Gastaldi, A. Calcarami, J. Mansueto, S. Groppa.

LOS PRIMEROS CHINOS

Aunque nada se conoce con certidumbre sobre los primitivos antepasados de los chinos, puede presumirse fundadamente que, como las razas primitivas de Nueva Guinea, construían plataformas, que instalaban sobre las ramas de los árboles para habitarlas, manteniéndose de hierbas, frutos silvestres y los animales que podían matar con ayuda de sus groseros instrumentos de piedra.

La tradición china, anterior a 2.300 años antes de Jesucristo, habla de ciertos emperadores semidivinos, cuya primitiva sabiduría enseñó al hombre los secretos del fuego, de las artes de fabricar las vestiduras, de la agricultura, de la escritura, del uso de los vehículos con ruedas y de la construcción de las casas en forma de nido rústico sobre los árboles. Existió un célebre ''Emperador Amarillo'' en el año 2698 antes de Jesucristo, que pudo hablar desde su nacimiento. El fulgor de un relámpago había causado el embarazo de su madre, que dió a luz al cabo de veinticinco meses. Amontonáronse en su corte los pueblos extraños llegados de países remotos. Vinieron mensajeros de la nación de las largas



El gran Yu, autor del desagüe del imperio.

El gran Yu fundó el primer imperio chino, en el año 2.200 antes de Jesucristo. Su ingeniosa destreza le valió su posición. Dícese que desalojó el agua que cubría el imperio después de un caudaloso diluvio, utilizando las conchas de tortuga como tubos de desagüe. Los antiguos escritores quisieron identificar este episodio con el diluvio de Noé. La dinastía de los Yu duró cuatrocientos años.

La primera revolución.

Después de la deposición de Chié-Kuei, tuvo lugar la primera revolución china, bajo la dirección de un príncipe, al que la leyenda supone dotado de cuatro codos. Este caudillo derrotó a Chié-Kuie, y en el año 1766 antes de Jesucristo, subió al trono como primer emperador de la dinastía Shang, título que responde al de su principado. El hijo de Chié-Kuei marchó hacia el norte, agrupando en torno suyo una tribu conocida más tarde con el nombre de pueblo huno. La dinastía Shang duró seiscientos años.

piernas y de aquella cuyos seres raros tenían agujeros en la mitad de sus cuerpos y llevaban a sus magnates sobre pértigas que sostenían atravesadas en ellos. Señálase también en este reino la aparición del fénix, ave que sólo puede verse cuando el imperio está bien gobernado y goza de una paz profunda.

Después del ''Emperador Amarillo'', la tradición habla del Gran Yu, que en el año 2200 antes de Jesucristo fundó la primera dinastía, es decir, la primera serie de soberanos que se transmitieron el trono de padre a hijo, constituyendo lo que los escritores chinos llaman ''una posesión familiar del imperio''. El Gran Yu ganó su posición gracias a su fino ingenio; dicen que supo dar salida a las aguas que inundaron el imperio a consecuencia de un diluvio imponente, que los primitivos escritores parecían identificar con el de Noé. Esta dinastía duró cuatrocientos años. Fué conducida hacia su fin por la creciente degeneración de esta línea de monarcas; su punto culminante fué alcanzado por el emperador Chié-Kuei, cuya extremada maldad ocasionó gran miseria al pueblo, y aun se dijo que fué causa de que dos grandes ríos quedasen desecados.

Entonces tuvo lugar la primera revolución china, bajo la dirección de un príncipe, al que la leyenda supone dotado de cuatro codos articulados. Este derrotó a Chié-Kuei, y en 1766 antes de Jesucristo subió al trono como primer emperador de la dinastía Shang, título tomado del de su principado. El hijo de Chié-Kuei huyó hacia el norte, y agrupó a su alrededor una tribu conocida más tarde con el nombre de la de los hunos.

La dinastía Shang duró 600 años, cambiando su título Shang por el de Yía en 1401 antes de Jesucristo, y trasladando su capital, de la orilla septentrional del río Amarillo a un lugar que lleva este nombre, sobre la otra orilla. Debe notarse aquí que la antigua China ocupaba un área relativamente pequeña, quedando casi por completo comprendida entre el río Amarillo y el Yangtsé, y hallándose habitada por tribus salvajes que ocupaban los pocos grados de la orilla marítima del este, y por otros vecinos discutibles que vivían al norte, al oeste y al sur.

El curso de los acontecimientos que dieron por resultado la caída de la dinastía Yía, fué sencillamente una repetición del formado por los hechos que originaron la de la dinastía anterior, terminada por un tirano vicioso, una revolución y la instauración de un nuevo orden de cosas.



Chinos prehistóricos, habitantes de los árboles.

BACHILLERES EGRESADOS DEL COLEGIO NACIONAL MARIANO MORENO

Arriba. Quinto año, primera división. El rector D. M. Derqui, el secretario J. M. Bollo, el prosecretario y el jefe de celadores con los nuevos bachilleres. Sentados: F. Schlapbach, G. Benchebrit, C. Micucci, J. Reguasco, L. M. Alvarez, R. Ruiz. De pie: M. Zapico, A. Curchod, S. Celsi, J. del Mazo, A. Morrone, E. Ferré, J. Garibaldi, J. Chuchurru, J. C. Sustaita, J. Destéfano, C. Escudero, J. Piaggio, S. Velázquez, R. Demichelis, H. Costa, A. Fontana, H. Rosenthal. — Abajo. Quinto año, segunda división. Sentados: M. Cicesta Silva, E. Albarracín, C. Moschini, N. Berthou, A. Demarch. De pie: N. Auñón, J. Badaracco, R. Felgueros, P. Formasier, A. Landoni, A. Marano, J. Espinet, M. Zimmermann, J. Vacarezza, E. Folgueras.

DE SANTO TOME (CORRIENTES)



Maestros y alumnos festejando el día del estudiante.

RESPUESTAS

A una novia. — Tanto en la mantelería como en la ropa de cama, se bordan las iniciales del nombre del esposo, pero si tú quieres tomarte doble trabajo, puedes bordar las iniciales tuyas y las de él. Que concluyas pronto tu grata tarea y que la aproveches felizmente desea. — **Musmé.**

A Ojos negros. — Agradezco sinceramente tu consejo, pues él ha hecho llegar a mi corazón afligido un rayito de luz. — **Ingenua.**

A Lirio Real. — No hay duda de que es fastidiosa tu situación; pero no te desesperes. Emplea el medio que aquí te indico y que en otra ocasión dió excelentes resultados. Helo aquí: Por de pronto trata a toda costa de que él se dé cuenta del estado de tu corazón, pero en forma tal, que le parezca a él que lo ha descubierto sin que tú te apercibas de ello. Después de conseguido esto, haz de modo que sepa que eres festejada por un joven, el cual, debido a sus inmejorables condiciones, podrá ser un candidato serio... y hasta puedes llegar a pedirle su consejo. ¿Comprendes? Esto es un poco de coquetería, dirás, pero cuando lo veas ponerse de mal gesto, al oir las ponderaciones del otro, ten por seguro que comenzará una lucha, y créeme que satisfarás así tu anhelo, pues él se pronunciará mucho antes de lo que tú supones. ¡Y dichosa tú, que serás amada! — **Cleo C. Mora.**

A Castañas Asadas. — Denota naturaleza sensible; temperamento ardiente, activo y emprendedor. Descubro indicios de ambición y finezas tendientes a veces a la simulación. — **La grafóloga Alexis.**

A Ají picante. — Amor a la verdad y a lo bello; temperamento impresionable y obediente a los caprichos de los nervios; carácter bondadoso y sencillo; en caso de que esta persona ame, será excesivamente celosa. — **La grafóloga Alexis.**

A Bubú. — El motivo se encierra en estas palabras: Se aburrió de ti. — **S. P. de A.**

A Esther. — Si quieres saber si el morocho que te corteja te quiere sinceramente, tienes que tratarlo; pero "de cerca", es decir, tienes que hacer porque vaya a tu casa, donde tendrás ocasión de tratarlo a la "distancia" conveniente; oirás y medirás sus palabras, y de ahí sabrás lo que deseas. Si a pesar de esto te quedare alguna duda al respecto, acuérdate que Clarovidente está a tu disposición y que puedes contarle todo cuanto te ha sucedido, sus palabras, etc., y que entonces te ayudará a salir de la duda. — **Clarovidente.**

Consultorio femenino

Nota. — La correspondencia debe ser enviada a la dirección siguiente: Señorita redactora del "Consultorio femenino de P B T", Chile, 263, Buenos Aires.

A Lirio Real. — De tu confidencia deduzco que tienes voluntad de perder el tiempo y de afligirte. ¿No comprendes que si te trata como a una chiquilla, entiende que puedes ser su hija, y que es un disparate pensar en amores entre una niña y un viejo? Mira: si no eres fea, ni mala, ni tonta, olvida esa pena que tú llamas "grande"; piensa que hay muchos jóvenes simpáticos, buenos, de espíritu y carácter juvenil, y que uno de ellos puede hacerte más feliz que si te casaras con un viejo solterón a quien inútilmente le brindaras amor y cariño, que él nunca compensaría lo bastante. — **Canta Claro.**

A Esther. — Para saber si te quiere, proponle matrimonio. — **S. P. de A.**

A Chiquita. — Contestaré únicamente a tu pregunta número 1, pues no faltará quien, con más autoridad que yo, pueda satisfacer tus deseos. Bien, pues; quizás tu ex novio no quiera devolverte tus cartas porque tenga esperanzas de reanudar sus relaciones contigo; pero si no fuera así, no cabe duda que algún fin incorrecto lo guía. La única manera de obtener la devolución, sería el de encargar a algún miembro de tu familia, o si tienes novio a este último, de que se las reclame, pero es mejor un miembro de tu familia, porque siendo un novio puede producirse algún incidente desagradable, amén de que éste se enteraría del contenido de las mismas, y que, por más inocente que sea (el contenido), no dejaría de hacerle algunas cosquillas... ¿No te parece?... Y además, ¿para qué se va a enterar a un novio de lo habido con su antecesor? Demasiado se encarga la gente de hacérselo saber. ¡Oh, las malas lenguas! — **Clarovidente.**

A Antigua subscriptora de P B T. — No conozco el específico que me menciona ni he podido comprobar sus efectos en ninguna persona; pero le diré que generalmente las tinturas para teñir el cabello son perjudiciales a la salud, y más que ninguna las de coloración negra. Me parece que es más conveniente que deje que sus "hebras de plata" se mezclen con sus cabellos obscuros. — **Flérida.**

A Camelia. — Revelas carácter reposado, franco y sencillo; tendencias a la idealización y corazón bondadoso. Ciertos rasgos de tu escritura me inclinan a pensar en un sufrimiento moral y en un tanto de desconfianza en ti misma. — **La grafóloga Alexis.**

A Violeta de los Alpes. — Efectivamente, el yodo es el agente más enérgico contra la gordura, pero te aconsejo que no hagas uso de él sin consultar antes al médico, pues en algunos casos puede perjudicarte. Si deseas disminuir el busto, aquí te indico una receta que puedes emplear sin temor, pues su uso es externo: Esencia de menta, 30 gramos; yoduro de potasio, 2 gramos; vinagre aromático, 2 gramos; esencia de cedrat, 10 gotas. Fricciónate todas las noches con esto. — **Amphisa.**

A Tedy. — Lávate la nariz con agua caliente (no mucho ¿eh?) todas las noches y luego pásate la pomada cuya receta aquí va: lanolina, 8 gramos; vaselina, 8 gramos; borato de soda, 0.20 gramos; ictiol, 50 centigramos; ergotina, 50 centigramos; tintura de Caprium, 20 gotas. Así evitarás que tu nariz se te ponga colorada. — **Flérida.**

LA FIESTA DE LA BELLEZA EN LOMAS

Nuestro colega *La Palabra*, de Lomas de Zamora, realizó entre las niñas de aquel pueblo y de Bánfield un concurso de belleza, en el que el jurado otorgó los premios a las señoritas cuyas fotografías hemos publicado en número anterior.

Con motivo de la distribución de los premios, se realizó una hermosa fiesta en el teatro Universal de aquella localidad, interpretándose un interesante programa literariomusical, en el que tomaron parte las señoritas de Raffaele, Freites, Woodwell, Mansilla, Maldonado, Perduca, Lazzari, Palmitano, Pierroti, y el niño Osvaldo Raffaele.



Fiesta que organizó "La Palabra", de Lomas de Zamora, con motivo de distribuirse los premios del concurso de belleza. — Cuadro vivo Primavera. Señoritas Yolanda Mansilla, primavera; Lola Raffaele, verano; Irene Maldonado, otoño; Elvira Perduca, invierno; niño de Perduca, Cupido.

Cuadro vivo La Recompensa del Caído, en que tomaron parte las señoritas Emilia Lazzari, Lola Raffaele, Irene Maldonado, Elvira Perduca, Mercedes Palmitano y Elvira Pierroti, y el niño Mario Osvaldo Raffaele.

Fot. Naftaly.

Uno de los números del programa fué el cuadro vivo *La Recompensa del Caído*, cuya dirección de ensayos estuvo a cargo de la señora Olimpia C. de Perduca y señorita Amparo Mansilla.

GUERREROS AZTECAS

Guerrero azteca. Dibujo de origen indio, que se conserva en la galería del Vaticano.

Los anales de la historia de Méjico mencionan a la tribu de los toltecas, que, desde el norte, hicieron irrupción en Méjico allá por el siglo VII de nuestra era. Antes de esa época, nada se sabe respecto a los aborígenes del país.

Los toltecas eran, según la tradición que de ellos se conserva, un pueblo pacífico dedicado a la agricultura.

Durante cuatro siglos, los toltecas ocuparon el territorio de Méjico; al cabo de ese tiempo se produjo una nueva invasión ante la cual tuvieron que ceder. Los nuevos invasores fueron los aztecas y tezcucanos. Estas tribus sostuvieron guerras sangrientas, venciendo, por último, los primeros, que fundaron el poderoso imperio azteca. Se extendía éste del Atlántico al Pacífico, y su capital era la actual ciudad de Méjico.

Los aztecas se dedicaban, sobre todo, a la agricultura y a la guerra. De esta última se valieron para someter a las tribus circunvecinas, y aunque sus conocimientos del arte militar no eran tan grandes como para hacer de ella una ciencia, como sucedió entre los incas, su organización y la disciplina de los guerreros aztecas llamó la atención de los conquistadores españoles.

Uno de los principales objetos que tenían las guerras de los aztecas, fuera de las conquistas, era reunir prisioneros para luego sacrificarlos en los altares de sus dioses.

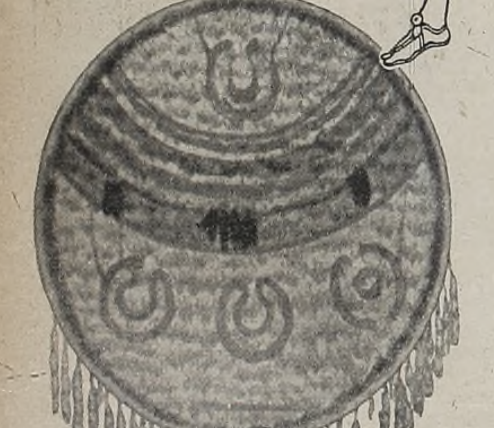
El ejército azteca se dividía en cuerpos de ocho mil hombres, y éstos, a su vez, en regimientos de tres a cuatrocientas plazas. Cada regimiento era mandado por un caudillo, cada uno de los cuales hacía flamear su propia bandera. La guerra se hacía como era de esperarse de un pueblo que consideraba la lucha como una de sus principales ocupaciones, pero que no tenía, sin embargo, mayores conocimientos del arte militar.

Guerrero mejicano armado de escudo y de una arma arrojadiza.

Entraban a la pelea cantando y gritando; atacaban con denuedo; pero, en caso necesario, se retiraban con la misma rapidez con que avanzaban. Las sorpresas, las emboscadas, es decir, el sistema de guerrilla era su método favorito. El valor de un guerrero azteca no se juzgaba por el número de enemigos muertos en el campo de batalla, sino por el de prisioneros hechos.



Guerreros mejicanos haciendo prisioneros. Reproducciones de Malley, según el códice de Mendoza.



El escudo de Moctezuma, regalado por Cortés al emperador Carlos V. Se halla actualmente en el Museo Nacional de Méjico.



Guerreros de la península de la Florida en tiempos de la conquista.


P B T DE LA SEMANA — Martín Murply.
Año XIII — N.º 627
PBT
SEMANARIO ILUSTRADO
Buenos Aires, 2 de diciembre de 1916
DIRECTOR: E. M. RUAS
ADMINISTRADOR: J. PÉREZ CARMENA

LA ANTIGUA VACA DEL PRESUPUESTO

Demaría.—Señor ministro, tengo el honor de ofrecérsela en nombre de la Cámara. No es muy gorda.
Salaberry.—¡Claro! ¡Tantos años de garrapata!...

Dib. de Zavattaro.

AVISOS ESPECIALES



Mucama o dama de compañía, recién venida, se ofrece, presentada por su señora madre.

Zapateros deformadores de hombres se necesitan, Moreno...

Gatitas de Angora, blancas y de color, a $ 30 cada una, Viamonte...

Propiedad que valga $ 200.000, doy pesos 10.000 en hipoteca, 10 %. Radio Avenida al norte. Informes...

Socio con $ 500 necesito para lujosa lechería, buena ganancia, Merlo...

El secreto de un lindo cutis está usando, "Crema Rusa", enviando 0.10 guitas o en estampillas (sin usar), enviamos muestra gratis. Sarmiento...

Armazones y mostradores nuevos y usados, heladeras, calentadores, fideeras y planchadoras. Precios módicos. Casa de confianza. Corrientes...

¡Niñas! Postizos. Transformaciones y medias transformaciones para cualquier peinado. Réclame. $ 3, 2 y 0.50.

Hombre serio, sin pretensiones y con buenas intenciones, se ofrece para cobrador o cochero, entiende de teneduría de libros. P. Z. Ligero, Chile...

Regalo un niño de diez y seis días, blanco, ojos azules, nariz pequeña. Verlo: Corrientes...

FALLECIMIENTO DE FRANCISCO JOSE



Uno de los últimos y más artísticos retratos del difunto emperador.

En toda su intensidad la lucha europea, cuando parece se aproxima el momento decisivo, humíllase ante las leyes divinas una de las grandes figuras que tuvieron triste figuración en la memorable tragedia.

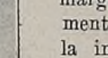
Ni los reveses de la suerte, ni el exceso de actividad que exigían de él las difíciles circunstancias por que atravesaba su reino, entibiaron las energías de aquel espíritu indomable que, herido en sus más íntimos afectos, supo dominar sus sentimientos y mantener firmes sus propósitos de gobernante. Amante de su pueblo, supo infundirle admiración y respeto, y tuvo en sus súbditos materia dispuesta a todo género de sacrificios.

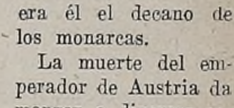
La biografía del emperador de Austria abunda en trágicos episodios. El fusilamiento de Maximiliano, el suicidio del príncipe heredero, el asesinato de la emperatriz Isabel, la tragedia de Sarajevo y tantos otros amargaron la ancianidad de aquel hombre que parecía imponerse a las penalidades y a los años.



El sucesor en el trono, archiduque Carlos Francisco José.

Francisco José en 1832.





En 1845.



En uniforme de feldmariscal alemán.



En 1870.

Francisco José subió al trono de Austria a los 18 años, el 2 de diciembre de 1848, al abdicar su tío el emperador Fernando I, y después de la renuncia de su padre.

El reinado de Francisco José ha sido uno de los más largos que registra la historia, pues era él el decano de los monarcas.

La muerte del emperador de Austria da margen a diversos comentarios respecto a la influencia que ese hecho en sí pueda ejercer en la actual conflagración europea.



Fotografía que se dice tomada el mismo día del ultimátum a Servia.

¿HACE FALTA RESTRINGIR LA EXPORTACION?



Depósitos de cereales del Ferrocarril Oeste, con las cargas destinadas a distintos consignatarios.

Posible suba del pan. — Falta de agua y fríos intempestivos. — Se supone una pérdida de dos terceras partes del área sembrada. — ¿La exportación encarece aún más el trigo? — ¿Una restricción sería eficaz a los propósitos de abaratamiento? — Dos reportajes interesantes. — Lo que opinan el presidente de la Bolsa de Cereales, señor Canaveri, y el leader socialista, diputado Repetto. — Un impuesto que solucionaría el problema.

El campanazo de alarma lo dió la Liga Agraria, solicitando del ministro de Agricultura la adopción de medidas previsoras acerca de la exportación de cereales.

Varios centros afines a la Liga Agraria acogieron con aplauso la iniciativa de esta sociedad, y entre otros, el Centro Rural de Córdoba dirigió, en aprobación de la medida, una extensa nota, en la que considera de urgente necesidad una prudente y discreta restricción del libre ejercicio de comercio a los gremios agrarios, considerando que el caso presente esconde un peligro para la vida y el bienestar de la población.

Opina que la libertad de exportación llegaría a comprometer, si no se oponen trabas al arrastre requerido por el exterior, las semillas de necesidad a las próximas cosechas. La falta de lluvias y los fríos intempestivos de estos últimos tiempos, malograran, según conjeturas y cálculos posibles, en dos terceras partes las áreas sembradas en aquella provincia, de modo que la parte salvada apenas bastaría para llenar las necesidades de consumo internas, puestas a salvo las existencias indispensables para los nuevos cultivos.

Por lo que parece, y según opinión de otros centros de igual índole, un pesimismo general calcula igual promedio en los resultados de la cosecha general del país.

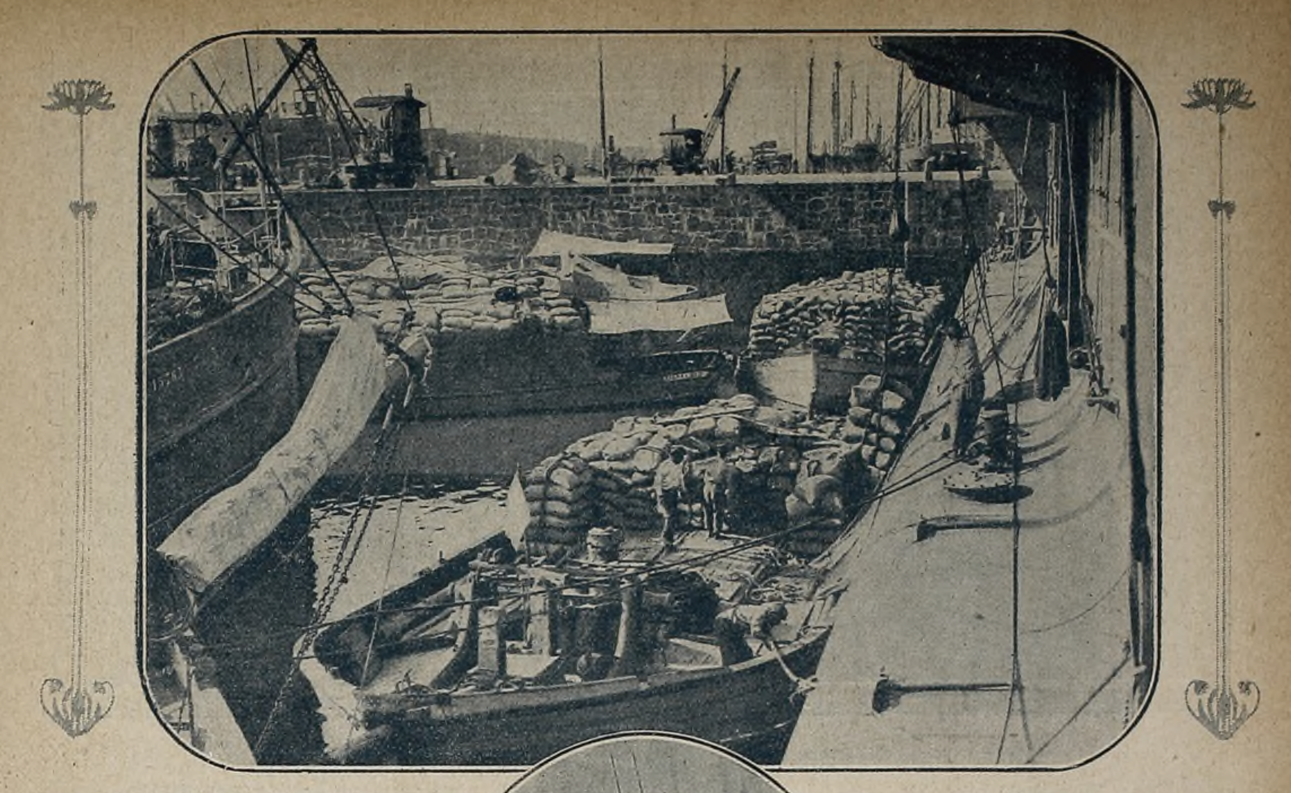
Con motivo de tales alarmas, pensamos en recoger la opinión del presidente de la Bolsa de Cereales, señor Canaveri, y del *leader* socialista doctor Repetto, verdadera autoridad en la materia por sus afonosos estudios de concomitancia con todo problema referente al encarecimiento de la vida...

Hallamos al primero en plenas tareas... Enunciamos el objeto de nuestra visita, y se exteriorizó de inmediato, sin mayores preguntas.

— Las cifras que puedan arrojar mañana los sembrados, terminada la cosecha, es difícil anticiparlas con exactitud precisa. Pero caben suposiciones aproximadas, y mucho más en mí, por los datos particulares a mi alcance, como presidente de la Bolsa. Yo creo — creo, mi amigo, nada más,—por lo que salta a la vista, al ojo más inexperto, que la cosecha no ofrecerá este año un producido de más de una tercera parte de las siembras... Nadie ignora que la sequía y fríos de estos últimos tiempos han agostado las cosechas en su mayor parte, sobre todo el trigo sembrado en junio o comienzos de julio, cuyos inconvenientes les tomaran en pasto. Pero existe mucho trigo sembrado en mayo, ya en espiga, y que, salvo otras plagas posibles, hasta ahora ofrece la perspectiva de un excelente producido, mayor a las necesidades del país, inclusive el remanente para semilla.

Ahora bien: yo no creo de ningún modo necesaria medida alguna restrictiva de la exportación. Hagamos cálculos... siempre cálculos, amigo... Nuestra exportación está calculada en 2.800.000 toneladas. Se han exportado ya, hasta principios de mes, en trigo, 1.876.178 toneladas, y en harina 160.000, lo que da un total de 2.036.178, dejando una existencia exportable de 800.000 toneladas. Calculando la exportación, en no-

Señor Canaveri, presidente de la Bolsa de Cereales, cuyos optimismos acerca del futuro producido de la presente cosecha lo ponen en contra de toda medida restrictiva de la exportación.



Cargando trigo, en el puerto, con destino a Londres, y maíz con rumbo a Holanda.

Doctor Nicolás Repetto, entusiasta partidario del impuesto a la exportación de cereales, siempre que ese impuesto se destine como compensación a suprimir otros que gravan diversos productos alimenticios de primera necesidad.

viembre y diciembre, de trigo y harina, en 350.000 toneladas, nos quedaría un excedente para el año próximo de 450.000 toneladas.

Perfectamente, pues: si el área de trigo a sembrarse, en el año próximo, fuera de 6.600.000 hectáreas, calculadas a 70 kilos por hectárea, necesitaríamos para semilla 462.000 toneladas más o menos. Nuestro consumo es de 1.100.000, lo que arrojaría un total de 1.562.000, necesario al país.

Considerando, ahora, según apreciación basada en conjeturas aproximadas, pero que siempre, en caso de error, y no teniendo en cuenta plagas imprevistas, se excederían en favor y nunca en contra de dicha apreciación, considerando, decía, que nuestros sembrados, en buena condición actualmente, representan un área de 2.835.000 hectáreas, y calculando su rendimiento medio en 800.000 kilogramos por hectárea, nos refleja una cifra de 2.268.000 toneladas, que, sumadas a las 450.000 de excedente, nos da la cantidad de 2.718.000, y siendo entonces nuestra necesidad de consumo y semilla 1.562.000, resta un excedente de 1.156.000.

El señor Canaveri no está, pues, de acuerdo con las solicitadas medidas de la Liga Agraria.

He aquí, ahora, la opinión del *leader* del partido socialista:

— Oponer medidas restrictivas a la exportación, así, prohibiendo la salida total o de una parte de los cereales — nos dijo el doctor Repetto. — naturalmente que traería consigo una reducción enorme en el precio de cotización actual, exagerado desde luego. Pero la sola enunciación de tales medidas, sería una espada suspendida sobre los intereses de los chacareros, intereses éstos los más respetables, desde que representan el trabajo, el afán, la consecuencia laboradora sobre el surco. Por otra parte, facilitaría el buen negocio al mediador, que con tales pretextos exageraría la medida ante el productor, para conseguir precios inferiores, en favor de sus mayores ganancias. Además, ¿qué se haría con el trigo que excediese de las necesidades del país? Verdad que es preciso buscar el medio de abaratar los trigos, y por consiguiente las harinas y el pan. Una solución podría ser el impuesto a la exportación, que, en cierto modo, sin serlo en definitiva, viene a ser una medida restrictiva. Este impuesto entraría a obrar sobre el excedente de un precio estipulado y que podría oscilar entre doce y trece pesos la tonelada, y se elevaría de una manera mecánica y progresiva, a la vez que el precio cotizable se elevase también. Con los beneficios que esto reportara al fisco, como compensación, se reducirían otros impuestos que pesan hoy sobre diversos artículos alimenticios de primera necesidad. Es decir, que vendría a ser éste un impuesto, sin ser un impuesto...

Prohibir o restringir la exportación—agregó luego, tras algunas consideraciones para afirmar la eficacia del impuesto — es de todos modos innecesario, desde que existe una ley a que puede apelar el gobierno en último momento, oiga bien, en último momento, cuando la exportación amenazara llevarse el producto necesario al consumo del país, y que es la de confiscar el grano necesario a la vida propia, pagando por él el precio de cotización del día...

Pero estos son problemas muy complicados y cuya solución más eficaz no se alcanza aún, desde el momento que ni siquiera sabemos los rendimientos que señalará la cosecha... La trilladora decidirá... Ignoramos aún si el producido bastará apenas para nosotros o si sobrará para el vecino... Pero en manos del gobierno están los medios para saber todo esto, y a él toca hallar solución al peligro de un próximo pan de oro... Por lo pronto la mejor medida es el impuesto, desde que exagerando los precios para el extranjero, traería de aquél una demanda menor y una mayor abundancia para nosotros, abaratándonos el producto, por consiguiente...

FRITZ.

EL SAN FRANCISCO DE PALERMO



Gallaretas, mirasoles, patos, cisnes y flamencos rosados.

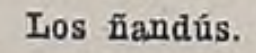
Este San Francisco no viste largo y plegado sayal, ni su flacura apunta por la tela del traje, ni oculta las manos en las amplias mangas, temeroso de que ojos profanos y poco piadosa curiosidad se complazcan en los divinos estigmas. Este San Francisco es un modesto empleado municipal, que viste uniforme, que se llama Isardo Lage, que es español y que tiene a su cuidado una especie de zoológico en el Parque 3 de Febrero y bajo la jurisdicción de la Dirección de Paseos.

Lage, como el ''santo y casto esposo de Madama Pobreza'', habla mano a mano casi, a la manera de aquel fray Silvestre que, según las *florecillas*, hablaba con Dios como un amigo con otro, con los flamencos, con los ñandús, con los patos, con el zorzal, el músico, las tórtolas, el cardenal, la gallinita de la Pampa, el patí, *Carlitos* y hasta con el halcón. Para unos un silbido, para otros un nombre, un grito gutural o un chasquido de los labios, y para *Carlitos* un gesto y una mirada, son suficientes para que los animalitos le entiendan y acudan a su llamado.

Claro está que Lage habla con aquella gente de vistoso plumaje o de prodigiosa garganta, con aquel mono inquieto, con el obcecado patí, el lenguaje universal que tiene por todo idealismo y como más alta expresión de divinidad, el estómago. Y en esto fundamentalmente se diferencian los animales de los hombres. Que aquéllos







Los ñandús. — Carlitos acróbata. — Como en San Marcos.



Un magnífico cisne.

— ¡sencillos y humildes brutos! — agradecen y guardan hasta cariño a quien les proporciona alimento, y los segundos, mucho más sutiles y desconfiados, por lo general lo odian y lo envidian. Porque, ¿cómo, si no, con fines de explotación, alguien alarga un pan a quien tiene hambre? ¡Oh!, si aquellos animalitos supiesen que sólo se les destina un lago, con su islita y todo, poblada de tupidos árboles, una suave verdura en un pradito riente, una pajarera, un palomar que parece un juguete y hasta un cuidador que sabe cuándo tienen hambre, cuándo demasiado calor, cuándo frío, con fines tan utilitarios como recrear la vista de los paseantes y añadir una nota viviente y movediza al paisaje de árboles, flores y aguas tranquilas, de seguro que se declararían en huelga y emigrarían, como la cabra de M. Seguín, al monte, o como verdaderos y rústicos rebeldes, se dejarían morir de hambre.



Pero todo lo contrario. Los pájaros viven satisfechos, las gallaretas embarcadas en alguna improvisada balsa de juncos, se dejan mecer suavemente junto a la orilla, los cisnes forman como una estela detrás del bote que les lleva la pitanza, los patos conversan en la ribera de cosas pesadas y ordinarias, los cisnes se admiran a sí mismos en el espejo de las aguas mansas, y los flamencos permanecen elevados en una pata, inmóviles como un faquir.

Lego.





Uno de los muchos flamencos rosados. El halcón. "Carlitos" y "el patí".

PREMIOS NACIONALES A LA PRODUCCION LITERARIA Y CIENTIFICA DE 1913.

El jurado encargado de distribuir los premios nacionales para el fomento a la producción científica y literaria argentina, y que lo constituían los señores Rafael Obligado, como presidente, y los doctores Joaquín V. González, José Nicolás Matienzo, Adolfo Dávila y Estanislao Zeballos, ha resuelto que el primer premio de literatura, del año 1913, se declare desierto. El segundo premio, de 20.000 $, se divide entre los señores Carlos Correa Luna, por su libro "Don Baltasar de Arandia", y el doctor Juan Alvarez, juez federal del Rosario, por su obra "Estudio sobre las guerras civiles argentinas". El tercer premio, de 10.000 $, se acuerda al doctor Manuel Gálvez, por "El solar de la raza".

El tercer premio en ciencias, se otorga al doctor Angel H. Roffo, a quien también la Academia de Medicina ha adjudicado el Premio Centenario, de 1.500 $, por su trabajo "Nueva contribución al estudio del cáncer experimental".

Señor Carlos Correa Luna.



Doctor Manuel Gálvez.



Doctor Angel H. Roffo.



Doctor Juan Alvarez.

DEL POEMA NATIVO

OFERTORIO

A la gentil hermana de las flores
que reina de mi suelo en la espesura,
que imita en la esbeltez de su escultura
la vicuña de jóvenes primores;

al ideal soñado en mis amores,
arquetipo genial de la hermosura,
a la virgen lozanamente pura
como lirio florido en los alcores;

que lleva dos auroras en los ojos,
en los dientes el mármol de mi sierra,
y lechiguanas en sus labios rojos;

a quien mis glorias en su alma encierra,
deposito a sus pies, puesto de hinojos,
el poema nativo de mi tierra.



Doctor Ataliva Herrera.

LAS COSAS

Cada alma emocionada de las cosas
se abre en un sentimiento diferente:
llora como una quena la corriente,
se estremecen las sombras recelosas.

Es pasional el fuego de las rosas,
casta la luz del alba opalescente,
tristes los estertores del poniente,
trágicas las montañas rocallosas.

Del corazón partido de la piedra
sale el ay silencioso de un lamento,
la nube es una idea que se apaga;

y alguna cosa como dura hiedra
se aferra obsesionante al pensamiento
con el dolor de una pasión aciaga.

Ataliva HERRERA.

ASOCIACION EL HOGAR, EL NIÑO Y LA ESCUELA



Público que asistió a la fiesta organizada por la Asociación El Hogar, el Niño y la Escuela, en la escuela número 19 del Consejo Escolar 12, el 19 del corriente.

EL MONUMENTO AL GAUCHO

ENCUESTA DE P B T

DEL SEÑOR ROBERTO LEVILLIER

¿Debe erigirse un monumento al gaucho?

¿Cree usted que ese tipo es digno de glorificarse?

Dos preguntas que se funden en una, exigiendo ellas, fatalmente, el mismo *sí* o el mismo *no*. Si se cree que es el gaucho tipo digno de glorificarse, lógico es creerle merecedor de un monumento; y si no se le considera digno de esa honra, no puede juzgarse propio perpetuar su memoria. Responderé, pues, a las dos interrogantes cual si fuesen dos faces de un mismo concepto.

Creo en la poesía del gaucho, no sólo en la que dimana de las montoneras, tan frenética y salvaje, tan hermosa en su esplendor de libertad, sino en la de toda aquella época que va de Rozas a la conquista definitiva del desierto. Hay en el alma del gaucho, en sus leyendas y en la evocación que de él hicieron los escritores de su tiempo, desde el gauderio de Concolorcorvo al *Martín Fierro* de Hernández, esa tristeza espontánea que fluye libremente de las naturalezas poéticas. Ya bien sé que el criterio utilitario de espíritus prácticos y concretos desecha por inservible esa morbidez sentimental que engendra cantos y poemas. Pero cuando engarza esa piedra preciosa en un temperamento varonil y noble, extraordinariamente estético, surge un tipo de humanidad superior, del cual puede toda raza vanagloriarse. El materialismo moderno no ha podido impedir que la idealista Francia persistiese en el culto patriótico de sus trovadores ambulantes, suerte de huérfanos sin caballo ni facón, músicos y poetas a su modo, que lanzaron en la vida exterior de la brutal Edad Media la nota desinteresada y armoniosa del pájaro que obsequia con su canto y pasa...

El gaucho fué eso y fué más. Gauchos fueron los que, bajo el uniforme militar, realizaron el pensamiento de los patriotas dirigentes en sus luchas por la independencia, y gauchos fueron los que, en las tropas de línea, defendieron en las fronteras el progreso creciente de las ciudades contra los malones de los primeros y desgraciados naturales del suelo.

¿No es ello intervenir e influir en una civilización?

El mismo andar de la vida moderna arrancó al gaucho sus características, a fines del siglo pasado. El progreso, imperioso y seguro, avanzaba día a día como una inundación, esforzándose, en su marcha hacia el porvenir, por expulsar los elementos que se oponían a su paso, apelando a todos los medios, sin escrúpulos ni miramientos. La gran ley de selección imponía su irresistible voluntad. Personaje de leyenda, fuera de época, no le era ya posible al gaucho subsistir en un medio activo y civilizado. Hubiera debido para ello oprimir sus instintos; faltóle ductilidad para amoldarse a las leyes, y dejó de ser lo bastante poderoso para mantener su antigua soberanía por la acción de la fuerza. Hallóse, pues, sin apoyo, débil y desorientado, paria sin situación en la nueva familia, destinado, por una lógica inflexible, a ser reemplazado por los más aptos y aprovechado parasitariamente por los más fuertes. Utilizó la sociedad sus servicios en la destrucción del indio, y por una ironía singular, mientras esos dos elementos de la raza aniquilábanse en las fronteras, reconstituíase una nueva nacionalidad en las ciudades por cruzamientos de criollos y europeos.

Levántesele o no un monumento, perdurará el gaucho en el espíritu argentino como una de las tradiciones más caras del pasado. Desde el pedestal que la imaginación popular ya le alzara, allá en la Pampa de otros tiempos, contempla la evolución de la nueva raza, emanada de innumerables fusiones, con la calma suprema de una estatua de bronce que nunca hubiera de derruirse.

Para calificar su influencia en nuestra civilización y nuestra espiritualidad, necesario fuera medir la extensión del mal que causaron sus rebeldías y oponer ese mal a los servicios que prestó. Pero los fenómenos históricos y sociales escapan al peso y a la medida de precisión. No busquemos, pues, saldos ni juicios categóricos; censuremos, si se quiere, los desmanes del gaucho, pero recordemos su generosidad caballeresca, su coraje, su amor patrio, su lealtad, su desinterés, su poesía... y reconozcamos que nada le faltó para encarnar aquel hermoso tipo de héroe legendario que brilla en la historia de todos los pueblos en la época en que el estado del medio permite vivir al impulso de los instintos...

DEL DOCTOR MARIO BRAVO



Es laudable la idea de levantar un monumento al gaucho en cuanto simbolice el esfuerzo espontáneo de los nativos, consciente o inconscientemente puesto al servicio de la libertad; en cuanto conmemore un aspecto de la nación, acaso su tragedia civil; en cuanto sea lanza de su epopeya y canción de su lírica. Ese gaucho es el soldado de las grandes afirmaciones militares que cimentaron la nación y es un soplo de libres sentimientos locales, que son sentimiento argentino. El gaucho electoral, jugador de profesión y haragán de oficio, pendenciero, alcoholista, malevo, de calzoncillo cribado, tirador de plata, melena teatral y caballo de carrera, no debe entrar en ninguna concepción simbólica del tipo argentino auténtico. Este es el orillero de la capital viviendo en las campañas litorales.

DEL SEÑOR ROMULO D. CARBIA

La circunstancia de haber sido, desde el anónimo de un diario metropolitano, quien mayor campaña realizara en favor de la idea de levantar un monumento al gaucho, como encarnación de las virtudes nacionales del pasado, me obliga a extenderme en mi contestación a la amable requisitoria de P B T. Y tal digo, sin intención alguna de pensar en un necesario alegato justificativo de mi actitud. Necesitaré exceder los límites normales, simplemente porque ello es una exigencia natural del tema, cuya dificultad de exacta comprensión — de que tantos se quejan, — finca, en realidad, en que se le suele considerar sin ir más allá de su periferia. Por lo demás, hay una pregunta previa, que debe contestarse antes de entrar a opinar sobre el monumento, y es aquella cuya respuesta puede determinar, con toda precisión, a cuál de los personajes históricos que conocemos por *gauchos* quiere honrarse en la inmortalización estatuaria. Por mi parte he de decir que he entendido siempre que el homenaje es para aquel que, originado por el particular carácter de las primeras estancias bonaerenses, hacia fines del siglo XVII, comenzó a hacerse sensible media centuria más tarde, sumándose, luego, a los que laboraron nuestra Independencia, para extinguirse entre el fragor de la guerra civil. Y he de anotar una circunstancia, que es, cabalmente, la que nos revela la personalidad del gaucho que entiendo merecedor del homenaje. Me refiero a la de que, siendo el gaucho producto de la incontaminación que trae el aislamiento y el contacto directo con la naturaleza, desapareció como tipo puro y ario el mismo día que el suburbio maleante de la ciudad, convulsionada por los apetitos de la pequeña política, se corrió hasta los rancheríos de las estancias y arrancó de ellos a su señor natural y lo trajo y lo complicó en los tripotajes que son el único cemento que da posible consistencia a esos llamados *bandos* de nuestras luchas civiles. Quien, con absoluto espíritu imparcial, estudie lo que fué el habitante de nuestra campaña antes de que las necesidades de la defensa territorial primero, de la guerra de la Independencia después, y de la lucha civil, por último, sacaran de su medio natural y propio, tendrá que convenir en que era todo un tipo digno de que se perpetúe su memoria. Y tal fué, porque apareció aquí como el fruto de una regresión hispánica a los días de la vida pastoril. De padres españoles, a quienes la forma en que las estancias se fueron haciendo — un puesto aquí y otro a diez y a quince leguas, y la ciudad a treinta, — aisló y separó definitivamente de la vida social. Sus hijos nacieron, vivieron y murieron sin conocer nada más que la familia, y los hijos de los hijos tuvieron destino igual. De ahí porqué—salvo una que otra cruza con el indígena, que no llegó a dar carácter étnico al tipo normal, — las virtudes del gaucho a que me refiero, y que es el único que admito como inmortalizable, fueron virtudes familiares. El, en realidad, no

resultó otra cosa que una cristalización de los instintos naturales que extrae de lo recóndito de la vida de familia.

Claro está, pues, que ese gaucho, que a la postre fué el poblador de nuestro desierto y la primera piedra de la constitución étnica nacional, puede y debe ser llevado a la estatua. El gaucho de la guerra civil, el de la época rosista y todos aquellos, señores de la pendencia, que ha popularizado la fácil dramática de circo, al amparo de la literatura de Gutiérrez, son degeneraciones del tipo primitivo, casos patológicos de nuestra sociedad fundamental. En eso, es evidente, estoy de acuerdo con los que se resisten a la indecorosa glorificación.

El formulario de la encuesta de P B T pregunta, también, si se piensa que el gaucho ha influído en nuestra civilización, y para responder a ella creo necesario hacer un distingo. Tal es el de que la respuesta puede ser afirmativa o negativa, según sea lo que se entienda por civilización. Si al producto de fenómenos sociales, económicos y psíquicos, no cabe duda que sí, desde que fué él quien convirtió el desierto en tierra de labor y quien echó las bases de nuestra explotación agropecuaria; y si a la simple suma de fenómenos de la espiritualidad colectiva, quizá no, más que por nada, porque el gaucho no aportó al acervo social nada más que ideales simples y aspiraciones que bien pudieran clasificarse de bucólicas. Pero aun ello, a pesar, el gaucho ha tenido influencia en la espiritualidad nuestra, allegando sus alturas de espíritu y sus ingénitas bondades a la formación de nuestro, ya raro, tipo nacional. Y para los que duden, finalizo con esta pregunta:

¿Por qué exclamamos *¡Qué gran gaucho es Fulano!*, cuando alguien tiene para nosotros actitudes de hidalgo y caballero? La respuesta está en el espíritu de todos...

DEL DOCTOR CARLOS N. CAMINOS

Si América ha de forjar una civilización distinta de la civilización europea, cuyo trágico derrumbe estamos presenciando, es evidente que en el hombre americano deben existir los elementos creadores del nuevo ciclo histórico. En ese sentir, el *gaucho*, en esta región del continente, puede ser considerado como el progenitor de la futura raza, a la manera de esos seres fabulosos que aparecen en el fondo de las mitologías. Todos los grandes alientos del porvenir están en él, como en la semilla incipiente la fortaleza del árbol y las excelencias del fruto. Su figura viril, clavada en el dintel del desierto sobre el potro que acaba de domar, es, desde luego, la revelación del *héroe*. Su acendrado individualismo — lo que no excluye el sentimiento de solidaridad común, — anticipa la existencia del hombre pleno, cuyo universo está en sí mismo. Su menosprecio por *la ley*, presagia el afán realizado el ciudadano libre, para el cual aquélla no es, a menudo, más que la reglamentación de la esclavitud, cuando no la codificación de la barbarie. Su indiferencia ante el exoterismo católico resume el esbozo inicial de una mentalidad en formación, reacia a todos los dogmatismos conocidos. Su culto del coraje no es más que la exaltación valerosa de la vida, cuya virtud suprema es la serenidad. Su perspicacia sutil presagia la clarividencia de sus descendientes futuros. Su poesía instintiva y su natural afición por la música, el canto y la danza, revelan que el sentimiento de belleza es ingénito en su estirpe, como en las razas predestinadas a grandes empresas. En todas las manifestaciones de nuestra actividad, aparece su espíritu imprimiendo a los sucesos colectivos o a la obra individual sus peculiaridades características, desde la guerra de montoneras, que cimenta nuestra libertad, hasta el sistema federativo, que consolida nuestra organización interna; desde *Facundo*, que es el libro capitular de la nacionalidad, hasta *Martín Fierro*, que es la gesta de la gleba oprimida.

Un monumento al gaucho, no sólo esclarecería el origen heroico de nuestro linaje, sino que podría simbolizar la aspiración de la nueva humanidad en la era que se inicia. Erguido sobre el corcel indomable, que irrumpe de las sombras, después de romper las cadenas de opresión colonial, la dirección de su marcha hacia el sur indicaría el derrotero de las futuras generaciones, mientras en el polvo de su carrera rodarían desmenuzados los dogmas, las leyes, las pragmáticas, los prejuicios — todos los instrumentos de esclavitud de las civilizaciones anteriores.

DEL SEÑOR NICOLAS CORONADO

Creo que para contestar ampliamente a las preguntas que usted ha tenido la deferencia de formularme, es necesario, antes que nada, realizar un prolijo examen de las fuerzas sociales argentinas. Siendo el gaucho una de ellas, su análisis demandaría un espacio superior al que usted puede concederme. En este terreno las improvisaciones son peligrosas; y lo mismo las respuestas escritas al correr de la pluma con pretensiones de síntesis definitivas. Además un tema de la índole del que usted plantea, conduce insensiblemente a la frase literaria, al discurso ampuloso y excesivo. No quiero yo caer en la tentación de hablarle del gaucho con palabras cálidas y armoniosas; no quiero reeditar los peores lugares comunes de nuestra abundante cosecha...

Le envío, pues, mi contestación, eludiendo el fondo mismo del problema que usted me propone y refiriéndome únicamente a ciertas cuestiones, tal vez más importantes que aquél, aun cuando no ofrezcan un mayor espacio a las fáciles exaltaciones literarias.

Pienso que en lugar de preocuparnos en erigir monumentos más o menos ornamentales, debemos empezar por estudiar detenidamente los valores históricos argentinos. De otro modo correremos el riesgo de adorar ídolos falsos, de cuya adoración no tardaremos en arrepentirnos. Es preciso que nos iniciemos en la consideración de las cosas nacionales, en armonía con un severo criterio histórico, para lograr en esa forma una reconstrucción exacta del pasado argentino. Recién entonces habrá llegado el momento de glorificar a los héroes, sean éstos personajes con relieve propio o muchedumbres anónimas.

Con las opiniones que figuran en este número, queda clausurada la encuesta sobre el monumento al gaucho que iniciara hace cuatro semanas. En estas páginas han tenido cabida los juicios más diversos sobre tema tan interesante, y, resumiendo, han predominado las ideas favorables a la glorificación del gaucho.

Por mi parte, debo declararme partidario del monumento, pero estableciendo categóricamente que el gaucho que se me aparece digno de ese honor no es el gaucho pendenciero y atrabiliario que admiran muchos, sino el gaucho que sostuvo con la valentía de su pecho, heroico y generoso, la cruzada que llevó a la nación hasta su libertad. Aquel tipo, vigoroso y de un temple legendario, parece que hubiera tenido una vaga conciencia de soberanía territorial, por la que dió su sangre cuando los paladines de la Revolución se la pidieron. Ese gaucho ha dejado un jirón de grandeza ostensible en la historia. Fué el gaucho heroico y podríamos decir de la libertad. El que le sucedió luego ya está cantado por José Hernández, y ningún bronce ni ningún mármol serán capaces de superar el inimitable *Martín Fierro*, tan profunda y hermosamente estudiado por la pluma prócer de Leopoldo Lugones. Pero de erigirse un monumento al gaucho epopéyico que he nombrado, creo que debería erigirse también otro, frontero al suyo, y que representara al aborigen del noroeste argentino. ¿No fueron acaso las tribus diaguitas las que primeramente se resistieron a la invasión de los extraños? Con aquella actitud se prestigiaron como celosos cuidadores del suelo americano. Por lo demás, ahí están los rastros profundos de su gran civilización. El gaucho de principios del siglo XIX fué un brazo utilísimo para el país. El tipo posterior pasó a la leyenda con *Martín Fierro*. El diaguita es un recuerdo de esplendor americano. Levántense monumentos al primero y al tercero. Pero no se haga con el otro, pues de presentarlo con los atavíos que lo han popularizado, sería amenguar el único poema nacional que tenemos, y tal vez la gente del pueblo lo interpretase falsamente, como una glorificación del coraje y de instintos inferiores.

ALBERTO TENA.



PAISAJE — Oleo de Fernando Fader.

Notas de tierra adentro.
CHICLIGASTA

El pueblo llamado Chicligasta, situado en las montañas de Tucumán, podría decirse que es el pueblo de las industrias calchaquíes. Siendo escasa la agricultura, una buena parte de sus habitantes dedícanse a los tejidos de ponchos, mantas, randas y demás objetos para uso personal. Pero a esta particularidad únese la de su paisaje hermoso, su calma y la tranquila existencia que viven sus moradores. Chicligasta es un pueblo antiquísimo, y en él parece que merodearon las tribus de indios calchaquíes que estaban establecidos en el Valle de Tafí y sus adyacencias.



Simona Bustamante, de 106 años de edad, hábil tejedora y guardiana de la iglesia de Chicligasta.

La iglesia de Chicligasta, edificada en el año 1792.

Una cruz indígena en un enterratorio del valle.

En el pueblo existe la iglesia que puede verse reproducida en esta nota. Ese templo, de arquitectura colonial de bastante sentido hermoso, fué construído a fines del siglo XVIII por los misioneros españoles, y su conservación es perfecta. Como cuidadora de la iglesia está allí la mujer Simona Bustamante, de 106 años de edad, tan fresca y firme como la presenta la fotografía que publicamos.

Nuestro corresponsal en Tucumán tuvo ocasión de hablar con la simpática centenaria, y, según nos lo dice, ésta tiene una inteligencia muy lúcida, una conversación viva y abundante, y es discutidora hasta que se sale con la suya. Doña Simona Bustamante es también una excelente tejedora de ponchos y de randas, y ¡guay! del que se atreva a discutirle el mérito de sus labores,

aquellos hermosos lugares. Esas cruces abundan mucho en las afueras de Chicligasta y en todo el camino que conduce al valle de Tafí.

En la capilla de La Banda consérvanse varias obras de arte del siglo XVII, cuya autenticidad no ofrece duda. Y este hecho no es extraño, pues en otros puntos lejanos el visitante que llega a las iglesias antiguas suele descubrir, arrinconados en alguna habitación o colocados en la pared, cuadros al óleo, de procedencia española, de los siglos XVII y XVIII, como en Humahuaca, en cuya iglesia existen telas valiosas.

Un óleo del siglo XVII, existente en la capilla de La Banda.

La capilla de la Banda.

pues tendría conversación para largo rato.

La fotografía de la cruz indígena que damos aquí, fué tomada en un valle vecino, desde el cual se domina la montaña El Pabellón. Esa cruz es de un enterratorio indígena, y en su simple rusticidad, siempre impone respeto al transeunte que pasa por su vera, que detiene su cabalgadura y se descubre con la unción cristiana que domina a los habitantes de



La muerte del sol en las montañas.

En la capilla de La Banda se tomó la fotografía del cuadro que reproducimos, y que presenta a San Cristóbal. Hay allí también otros cuadros que representan asuntos religiosos, y algunos de ellos, según refieren allá, son sacados en las festividades más señaladas y son llevados en procesión.

Doña Simona Bustamante, la guardiana del templo de Chicligasta, ha tejido una gran tela policroma, con lana de vicuña, en el centro de la cual figura el retrato de un Cristo.

El paisaje de aquel pueblo es apacible y encantador, como la vida de sus pacíficos habitantes. Allí los seres son sobrios y ágiles. Comen poco y hacen una vida en constante roce con la naturaleza.

Como complemento de esta ligera nota, damos una fotografía que nos envía nuestro corresponsal, y que muestra una hermosa caída del sol en los valles tucumanos, muerte del sol que allá tiene una belleza de oro y de sangre capaz de hacer extasiar al alma más indiferente.

Señorita María Luisa Waldorp



Acaso de un antiguo vitral, de un vitral
donde la luz parece llenarse de emoción
al pasar el cristal,
como la frase cuando pasa por la canción.

Acaso de un antiguo vitral donde los seres
tienen los cuerpos claros, sutiles y ligeros,
y las figuras nobles y suaves de mujeres
dan claridad al modo de lejanos luceros.

Acaso de un antiguo vitral es la figura
que tiene vuestra frente, que como vos sonríe;
un laurel tierno ciñe su cabellera obscura
y sus miradas buscan un lirio que la guíe.



La Joya

A mí el buril del joyelero antiguo
que muerde con fruición el metal duro
y concreta, impetuoso, en dije puro
el trozo informe y de color ambiguo.

La obra de mi esfuerzo es un exiguo
anillo que en mi fábrica torturo,
y con sensual tenacidad perduro
en el febril impulso que atestiguo.

Quiero hacer del soneto un joyel de oro
o una pálida y mística presea
— dos formas diferentes del Tesoro.—

Y engarzar en el oro del soneto,
cerrado en terso y lírico terceto,
el precioso diamante de la Idea!

José MUZILLI.

Dib. de Hohmann.



GOZOS Á LA LUNA ALDEANA



Luna, cándida hermana,
magnolia celestial,
en la noche aldeana
nirvana pradial.
Luna, azucena;
luna, candor;
María Magdalena
del dolor.

Blanqueas de sosiego
los rosales en flor,
mientras duerme el labriego
su sueño solariego
de fatiga y de amor.
Luna, cándida hermana,
magnolia celestial,
en la noche aldeana
nirvana pradial.

Es el arca, tu espejo,
de toda salvación:
del pobre, un melgarejo;
del tímido, un consejo;
del hambre, un requesón.
luna, azucena;
luna, candor;
María Magdalena
del dolor.

Luna, tambor de plata
para la serenata
del doncel.
Y cuando no hay estrellas
aguardan las doncellas
que te vuelvas de miel.
Luna, cándida hermana,
magnolia celestial,
en la noche aldeana
nirvana pradial.
Luna, azucena;
luna, candor;
María Magdalena
del amor.

MARIO BRAVO.

Dib. de López Naguil.

UN LIBRO DE LA DOCTORA FLAIROTO

Una de las figuras más características de nuestra historia, por lo fértil de su acción patriótica y las discusiones que ella motivara, ha servido a la doctora Matilde T. Flairoto para escribir un libro en el que se aunan rectitud de criterio, independencia de opinión y una integridad de juicio a la que, con raras excepciones, no se concede la importancia capitalísima que tiene. No es ésta la primera vez, ni será la última seguramente, que un ingenio femenino pone todo el vigor de su inteligencia en una obra transcendental, llamada a ser objeto de viva admiración por la manera firme y serena con que ha sido escrita.

Si el acabado estudio sobre Mariano Moreno no llevara en sí un sello inconfundible de originalidad y talento, bastaría a dárselo el solo nombre de la autora, cuya actuación en diversos congresos europeos fué tan descollante y de tan provechosos resultados para la enseñanza en nuestro país.

No se ha limitado la doctora Flairoto a analizar simplemente la personalidad de Moreno; ha realizado un verdadero trabajo de reconstrucción histórica, siguiendo paso a paso todas las incidencias relativas a la época colonial, a la que, con justicia, hace responsable de los errores en que pudo haber incurrido un hombre que, ante todo, fué gran patriota y el que mejor orientó las tendencias del pueblo argentino en los difíciles días del año X.

Todos los capítulos del libro tienen excepcional interés por la extensa documentación, que los hace aún más acabados, pero entre ellos merecen singular preferencia el VII, que se refiere a las pretensiones de la infanta Carlota, y por lo tanto a una de las acusaciones más injustas que se hicieron a Moreno, y el XVI, sobre el *Plan*, obra discutida por varios historiadores, que han llegado, unos, a dudar de su autenticidad, otros a responsabilizarla del terrorismo de Rozas.

Vayan nuestros sinceros plácemes a la doctora Flairoto por su hermoso trabajo, que merece ser conocido, no sólo aquí, sino en el extranjero, en donde tan erróneamente se juzga a los que nos dieron patria y a los que, después de ellos, con su inteligencia, dedicación y noble desinterés, contribuyen a engrandecerla.



Doctora Matilde T. Flairoto, autora del libro Mariano Moreno.



''Fidando in Dio consolatore'', de Villa (Monumento Tomati).

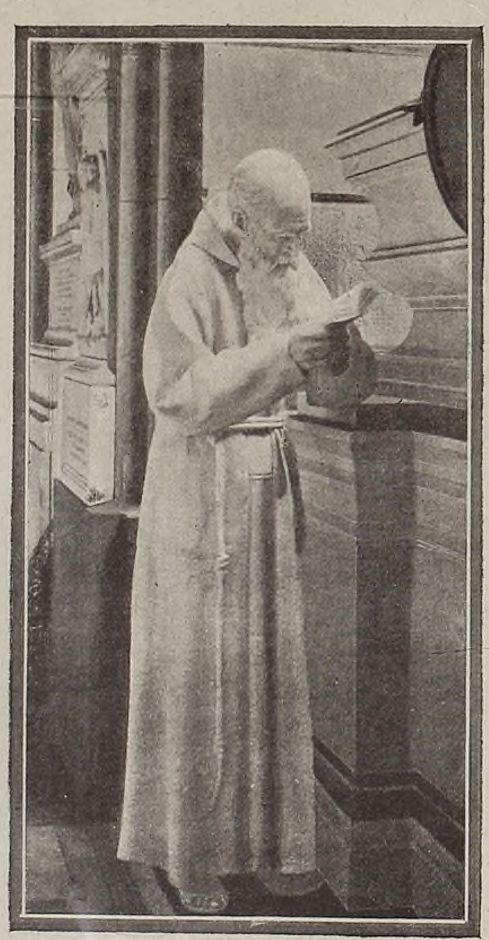
''Las Hermanas'', de Costa (Monumento Dapassano).

De Victor Mercante

En Génova el camposanto

Llevo en mi alma impresa la sensación más honda de mi vida. Y la renuevo, a menudo, con encanto, sobre las páginas de Resasco, porque paréceme que con ello depurara mi espíritu en un baño inefable de piedad, como en aquella mañana que, sobre la colina del Bisagno, visité el camposanto de Génova. Sí, el corazón necesita, a veces, un gran consuelo. Se le buscará en vano entre los amigos, en el hogar bajo las ojivas de las catedrales; aun en los brazos de la madre. Ese consuelo sólo es grande en una necrópolis como la de Staglieno, donde cada mármol es la expresión casi infinita de aquellos sentimientos que el hombre oculta en lo más impenetrable de su sinceridad. El padre, la madre, el hijo, el hermano, el amigo, todos los que aman más allá de la vida, abren allí, como una gran puerta, su corazón al dolor, a la piedad, al cariño, a la resignación, a la esperanza, en actitudes de una suprema belleza y de un supremo afecto que os sume en el más profundo silencio. Acaso sufrís; lleváis más de una vez el pañuelo a los ojos; el orgullo y la vanidad se os cae a los pies; pero es una congoja impregnada de dulzura y de idealidad que la deseáis como esas horas de abandono en que os creéis desprendidos del mundo.

Este museo (perdonad la palabra), obra de setenta años, es único en la tierra. Mil, dos mil, cinco mil mármoles, ¡quién sabe cuántos!, que no expresan sino un sentimiento: el dolor. ¡Oh, maravilla! cada escultura es, sin embargo, una interpretación distinta, personal de esta sublime prueba de amor a nuestros semejantes. Inútil empeño sorprender en la actitud, en el gesto, en la mirada, un rasgo común. No. Cada artista puso en la materialización todo su arte, toda su alma, toda su sinceridad, consciente de que con ello cincelaba su propio monumento. Mis ojos vieron a Rota, autor de *El Monje*, extasiado delante de su obra. Eran ya doce años que el viejo de pluviales barbas peregrinaba en esa forma, todas las mañanas, desde su casa hasta Staglieno. Es difícil concebir esta prodigiosa variedad de aspectos; el analista más sutil arriesgaría una empresa irrealizable. Pero en aquel camposanto juntan sus esfuerzos el genio, el patriotismo y la gloria. Por eso es único en la tierra. El niño que al hundir su pulgar en la arcilla comienza a sentirse escultor, no esconde sino una aspiración cada vez más profunda que lo trabaja, la de dejar su nombre, no sus cenizas, en aquel cementerio blanco, de estilo clásico extendido con tanta nobleza sobre las floridas faldas del Apenino.



''El Monje'', de Rota (Monumento Serra).

La mayor parte de los artistas, desde Varni a Bistolfi, que dejaron bajo las bóvedas circulares de las galerías la prueba imperecedera de su genio, han usado, como Rodín,

barbas proféticas que dan a su sentimentalidad un relieve mágico y ornan su ancha frente de un cerco venerable. Allegretti, Rota, Scanzi, Fabiani, Paernio, Capurro, Bozzano, Monteverde, Revelli, Orengo, Rubatto, Ovada, Caggini, Saccomano, Carli, Moreno, Villa, Navone, Lavezzari, Rivalta, Costa, Benetti, Valle, Cevasco, Toso, Gichero, Gaggero, Massa, Cipollini, Debarbieri, Conessa, Vela, Chiappori, Dini; la enumeración es larga, son los que han erigido en medio siglo este monumento colosal de belleza a la humanidad, con el capital de los pudientes genoveses, cuyo desprendimiento y filantropía han hecho de la ciudad ligúrica un encanto para el transeunte, y no tendría en el arte parangón, si no fuera italiana. Algo más. Staglieno es una obra del alma genovesa. Génova, o las poblaciones vecinas, son la cuna de sus escultores; en sus talleres se acostumbraron al mármol de Carrara y educaron sus pólices mágicos. De ahí que el camposanto sea el fruto de un fervoroso patriotismo, para defenderse tal vez, con las manifestaciones más seductoras de la inteligencia, de ese mote secular que pesaba como una losa: de cartaginés del Mediterráneo. Este pueblo, en menos de un siglo, ha legado, no ya a Italia, sino al mundo, tantas maravillas, que nos sobrecoge de asombro.

Aquella mañana mi corazón se estremeció mil veces y mil veces mis ojos se empañaron. Ningún drama como este entre la vida y la muerte, sin puñal y sin odios, emociona tanto. Gozar sufriendo. ¡Oh, qué purificador! Al entrar, dime con *Las Hermanas*, de Costa; una, en su lecho mortuorio; la otra, de pie, estrechando sobre su corazón la mano de la joven compañera. Una actitud fascinadora de fe y resignación ennoblecida por la belleza insuperable de las dos figuras, nacidas para amarse. Más allá *El Monje*, de Rota, iluminado por un haz de luz lateral que da al monumento una grandiosidad con un número incalculable de detalles que el escultor ha tratado con genial maestría. El bajo relieve *Janua Coeli*, de Orengo, no puede expresar con más encanto el cariño materno: parece una ejecución de Miguel Angel. El cincel ha realizado los prodigios de la aguja, del viento y de la gravedad en las batistas, sedas y encajes de los monumentos de D'Albertis, Curró, Pastorini, Solari, Granara, Queirolo y Celle. El tiempo ha depositado sobre ellos una ligera capa de polvo que produce un juego de luz y sombra tan atrayente como extraño. El monumento a Piaggio de Fabiani produce una sensación de vuelo hacia el infinito,



''El drama eterno'', de Monteverde (Monumento Celle).

Monumento Piaggio (escultor Fabiani).

tan completa, que aquellas formas parecen cernirse en el espacio. *El dolor* del monumento Lavarello, sorprende a la joven desposada con los ojos a lo alto, en un momento de arrobamiento, desconsuelo y resignación. La impresión es intensa, y produce un sentimiento de extrema congoja. *El Drama Eterno*, de Monteverde (el rapto de la muerte), es de una concepción sólo comparagle a la de Juan Bologna. La escuela moderna tiene allí obras, salidas de los talleres de Génova, de un atrevimiento dantesco, como *La Morte Vinci*, de Scala. la tumba de Orsini, *La Croce*, de Bistolfi, grupo incomparable, en el que el niño, el hijo, la madre, el hermano, el hombre, la mujer, expresan su aflicción en actitudes que traducen el mundo interior de cada uno. Parece que Bistolfi hubiese querido, en aquellas diez figuras, sintetizar los sentimientos que flotan en el campo santo. Pero su fantasía culmina en el monumento a Hermann: una losa en forma de cruz de la que se eleva, al desmaterializarse, el espíritu para perderse en el infinito. Casi a la altura de los de este escultor extraordinario, están los monumentos sobre la tumba de Garbuggino y de Pascali, del escultor Pasciuti, de una ejecución fuerte y llena de contrastes, en presencia de los cuales, a la inversa de los de Scanzi o Costa, vuestro corazón alienta a la vida y la ama con cierta impetuosidad. Pero lo más emocionante fué, para mí, la tumba de Tomati: ''Fidando in Dio consolare'', por epitafio. Cristo abre serenamente sus brazos y los tiende entre el esposo muerto y la esposa inconsolable.

La idea y el sentimiento cristiano abren una nueva felicidad para el espíritu y de nuevo une en un pensamiento elevado y puro a los que fueron dichosos en la tierra.

En Staglieno no advertís la mansión de los muertos; creríais estar en un concurso de obras maestras al que hubieran acudido los artistas de todo el mundo para tratar un motivo. Pero es este motivo, que a poco os invade, os sumerge en un sentimiento único, en un pensamiento único, en una visión única, inmensamente dulce, inmensamente triste, inmensamente grande, en el que os angustiáis sin explicaros porqué tanta belleza os deprime tanto. Os identificáis con el ambiente. La atonía muscular de todas aquellas personificaciones que tienden a perder lo más humano, el movimiento, apaga en tal forma vuestras energías y os domina de tal manera la idea de una vida transitoria, que deseáis la soledad y sentís la nada.

V. MERCANTE.

FESTIVAL POR LA CAJA DOTAL PARA OBRERAS

I. La marquesa de Salamanca, con mantón de Manila.

II. La tómbola. — Señoritas Manuela Lloveras, Mariana Vivot, Silvina Cobo, Jovita García Mansilla, Adela Gramajo y Rosa García Mansilla.

III. Señoritas Mercedes Alvear, Elisa y Teodolina Bosch Alvear, con un grupo de caballeros.

IV. Señorita Antonia Quiñones de León, con mantilla española.

V. Señoritas Susana Rodríguez Quintana, Teodolina Bosch Alvear y Enriqueta del Solar Dorrego, con los señores Alfredo Catelín, Ramón Santamarina y Jorge Achával.



La religión en la sociedad argentina a fines del siglo XVIII

Las ideas religiosas de las clases media y aristocrática.

El origen europeo de las clases media y aristocrática determinaba en ellas, necesariamente, más acendrada convicción religiosa y más exacta comprensión del dogma.

Cualesquiera que fueran las razones que habían determinado a los habitantes españoles su traslado a estas tierras, aunque la aventura los hubiera separado de la península, o el deseo de lucro los hubiera traído, en todos ellos — más o menos sincera — existía la fe católica. Una vez en el país, la vida relativamente fácil, la tranquilidad general, la ausencia de luchas políticoreligiosas, lo poco arraigado de las instituciones inquisidoras, fué debilitando las creencias primitivas.

Escasísima era la devoción de los jóvenes españoles que vinieran a Buenos Aires, embarcados en calidad de polizones en los buques de guerra, correos marítimos y embarcaciones particulares. La fácil hospitalidad que en la época se brindaba a los europeos mozos, sin sujetarlos a pesadas labores, tentados como estaban por la abundancia de mujeres, descuidados como vivían por el escaso comercio, obligábales al ocio y, finalmente, al abandono. Dirigíanse entonces a parajes apartados, donde levantaban un rancho "en distancia muchas veces de veinte, treinta o más leguas separado de la iglesia, o cosa que lo valga".

Un documento de fecha incierta, pero de esa época seguramente, comentando tal estado dice: "A vista de las evidentes razones que quedan expuestas, bien se deja conocer la observancia que allí tendrá la religión, cuál será el fomento que tendrá el estado y qué utilidad se seguirá a los infelices que se hallen en esas circunstancias, quedándose España despoblada y la América llena de Zánganos."

La vida cómoda alejaba a los jóvenes de los claustros y de las iglesias. Además, la condición de estos países, privados de aristocracia verdadera, elevaba de inmediato los rangos sociales. Los pobres jovenzuelos peninsulares, echados de menos en todas partes, merecían en estas tierras consideraciones inusitadas, y — como dice un papel de la época — en seguida llamábaseles con el *don* de los señores, que hasta entonces nunca habían oído acompañando a sus nombres vulgares. Esta facilidad de vida y esta consideración social endulzábales el porvenir. De este modo bien se comprende que las severidades conventuales no les atrajeran. Muy pocos dedicábanse a la carrera eclesiástica, y si alguno pensaba en ella, hallaría dificultades, por falta de un seminario en la ciudad. Es así que en la nota que en abril de 1773 el maestre-escuela de la catedral dirigiera al rey sobre el establecimiento de uno en Buenos Aires, dice que gustoso cumplía los deseos de su majestad sobre la educación religiosa de la juventud por "la gran necesidad que havia de Seminario en esta Iglesia en la que no se pueden cantar todas las misas capitulares por falta de quien las oficie y ayude a celebrarlas".

Si a los jóvenes españoles la vida amable de la aldea colonial había alejado de las iglesias, sus hijos americanos, en deseo de mejoramiento social y de cultura, volvían a ellas, ya que en sus conventos adyacentes y sus universidades próximas colmarían sus ambiciones. Así, si no se conseguían para la iglesia abundancia de nuevos sacerdotes, los jóvenes doctores americanos eran afectos a ella.

Las prácticas religiosas de los hombres maduros eran algo más celosas. Asistían a todos los ceremoniales de la iglesia, cumplían con las menudas obligaciones. Si serios señorones de hablar acompasado y sentencioso platicaban sobre cosas de la iglesia, preocupación principal en la aldea, decían sus pocas impresiones sobre los libros leídos, expurgados cuidadosamente por la censura oficial, y si ricos, encargábanse de las reformas de tal iglesia o de la mejora de aquel altar, desprendimientos con que a menudo ocultaban sus picardías fiscales.

La adhesión a las iglesias daba lustre a la familia. Bien se comprende, pues, el honor que para los mesurados señores de la época importaba su participación en tal o cual congregación. Hacíase cuestión de casta, de oficio y de sangre, y, a falta de mejor título, el origen puro servía de blasón. Así, para ser admitido en la Hermandad de María Santísima de los Dolores y Sufragios de las benditas Animas del Purgatorio, debía "ser de sangre limpia, de buenas costumbres y que no tenga exercicio vil."

Tal selección, si bien rigurosa, permitía, sin embargo, que la Hermandad tuviera muchos fieles, tantos que si los hubiéramos de enumerar por hermanos, llegaría a un número excesivo. Y la razón es explicable. En ninguna sociedad de América fué, como en la nuestra, más abundante la cantidad de extranjeros, conservándose de este modo la fisonomía europea de la población. El censo que en 1778 hizo levantar el Cabildo, de orden de Vértiz, demuestra que sobre una población total de 37.679 habitantes, 25.451 eran españoles o hijos de ellos, siendo que los indígenas — preponderantes en otras partes — alcanzaban en nuestra ciudad al escaso número de 2.087, y el de negros al mediocre de 4.745. Derivando la aristocracia colonial de la pureza de la sangre y siendo ella la más común, se comprende la abundancia de fieles que pudo tener la Hermandad mencionada.

¿Cuáles eran sus ejercicios espirituales? Nos lo dice detalladamente un documento. Todos los viernes del año a las tres "se juntará la Hermandad de hombres y mujeres con el padre Capellan que ha de tener", rezaban luego la Corona de la Pasión, luego un responso que decía el capellán, siendo de aplicarse todo a las benditas Animas del Purgatorio. Las constituciones de la Hermandad son minuciosas en la enumeración de los ejercicios. "Juntamente deverá asistir la Hermandad de hombres y Mujeres con su Capellan en dha. Capilla al doble de las Campanas de la sta. Iglecia, que se acostumbra, todos los Lunes del año por la mañana a la Missa cantada de las Animas del Purgatorio, con la cual ha de correr, como hasta aquí el Sor. Cura Rector de reten, con Diacono y subdiacono y a la procesion que inmediatamente despues de la Missa hará con capa plubial negra... Assi mismo concurrirá la Hermandad a esepcion de las Mugeres con su Capellan en dha. Capilla al son de la Campana que se tocará a este fin en la Sta. Iglecia los Lunes y Viernes del año por la noche para sacar procesionalmente por las calles públicas de esta ciudad, que pareciere el sto. Rosario cantado de Na. Patrona... cuya prosecion terminará a la buelta en la misma Capilla con el himno *Stabat Mater Dolorosa*" (1).

Como se ve, eran frecuentes y más o menos complicadas las

---

(1) Biblioteca Nacional. Documento 6.608, ya citado.

En el mismo legajo puede leerse el himno "romanceado" con que la hermandad salía cantando de la iglesia, en las procesiones. Transcribo algunas cuartetas de ese himno, como muestra de tal literatura:

De dolor traspasada
perseverava tierna,
junto a la Cruz de la Madre,
pendiendo atormentado el hijo [de ella.

En lo interior del Alma
las heridas penetran,
que entrando por los ojos
aun pudieran romperle tales penas.

O! que aflicción, que angustias!
por toda parte cercan
aquella que en un hijo
morir la mejor vida considera.
Etc., etc.

Es de creer que la música con que tal letra se cantaba, era algo mejorcita...

prácticas de la Hermandad. Sobre su cumplimiento no he podido hallar datos, pero es seguro que entre los censos eclesiásticos de la época existan algunos que mencionen el celo de unos y otros.



El culto, como en todas partes, estaba entre las mujeres más difundido. Creían más hondamente, de manera más simple y más sincera. Si los hombres cumplían sólo con las prácticas exteriores, las mujeres daban a la religión su calor más íntimo. En el seno del hogar la considerarían como vínculo de amor, como ejemplo, como recompensa. Cualesquiera que fueran las alternativas que sufriera la fe, los hogares permanecían fieles a ella. Pudieron los judaizantes traer nueva atmósfera al Río de la Plata, pudieron las costumbres públicas pervertirse, pero aparte de la más baja plebe (1), el resto de la población femenina, especialmente de la clase media (2), mantuvo su pureza y su ejemplar vivir.

Las mismas razones de aristocracia que se cuidaran en la admisión de devotos a la Hermandad ya mencionada, se tenían para la aceptación en los conventos de las religiosas que no fueran de sangre limpia. ''Deseaban — como dice el doctor García — amar al Señor en buena compañía, en un ambiente de abolengo y distinción, en número limitado.'' Si algunas monjas llegaron, a veces, hasta la intolerancia y la airada oposición, como en el caso de las capuchinas insubordinadas, no fué porque en su natural estuviera la rebelión y la poca mansedumbre, sino porque — aun en esto — habían sido pervertidas por extranjeras (3).

El cumplimiento de las prácticas era severamente observado. Para ese fin se establecieron los censos eclesiásticos. Decíase en ellos el número de fieles de cada parroquia, de sus relaciones con la iglesia, de su fervor religioso. Su propósito era seguir el desarrollo de la fe, y la creación de nuevos templos cuando aquél lo exigiera. Además y complementarias de éstas, eran las notas que acostumbraban llevar los párrocos sobre el cumplimiento de los deberes religiosos por parte de los fieles. Lo apuntaban todo; la más insignificante falta tenía su mención, el más inocente olvido su reprimenda. Ya ha dicho García en bellas páginas, el cuidado con que los buenos sacerdotes de la colonia hacían estas observaciones. Probablemente no las hicieron en la cándida inquietud que el autor de *Las Memorias de un Sacristán* les atribuye, pero es posible que algunos tomaran sus apuntes con dulce bondad de pastores temerosos de la suerte del rebaño.

JULIO NOÉ.

(De los ''Anales de la Facultad de Derecho'').

Dib. de Martínez Jerez.

(1) ''Las de bello sexo, como que no tienen honor que perder, suelen abandonarse a los vicios más perniciosos, sin excusarse de traer en sus mismos brazos públicamente el fruto de sus criminales desórdenes.'' (''Telégrafo Mercantil'', I, pág. 206, 1801.)

(2) ''Los buenos modales son por lo general más frecuentes en las gentes de mediano pasar.'' (''Diario de Aguirre'', ''Anales de la Biblioteca'', IV, pág. 179.)

(3) Como se sabe, era chilena la monja que encabezaba la banda revoltosa.

LA ELOCUENCIA DEL MIRAR

¡Si esa hermosa mujer que pasa al lado nuestro, por la calle, y nos mira, supiera que nosotros daríamos ¡qué sabemos qué! por saber qué nos dice aquel hondo mirar! (Tal dirán ellas.)

Pero, ¿de dónde viene, a dónde va esa mujer bella que, de pronto, sin habernos visto nunca, clava en nosotros su mirada intensa, enloquecedora? Pasó a nuestro lado, rozando los codos; la vimos una noche, en un teatro; la otra tarde, en una plaza; hoy, en un tranvía, ladera en nuestro asiento. Y no la volvimos a ver más. Ella iba, unas veces, sola; otras, del brazo de un mozo bien figurado, como ella de joven; siempre nos miró. Distrájose de sus pensamientos, si venía sola, de su conversación, si acompañada; y con sus ojos grandes, negros, que parecía que se nos querían venir detrás, nos miró fijamente.

Cuando la vimos en el tranvía, en una plaza, en una reunión, el gozo de su mirada duró cinco, diez o más minutos; en el teatro, hasta tres horas; pero en la calle, cuando la tropezamos, de golpe, un solo segundo fué aquello. Tanto nos dijo, sin embargo, en ese instante, como en toda una noche de miradas a hurtadillas de su compañía.

Nos dijo; y ¿qué nos dijo? Eso es lo que no sabríamos explicar. Nosotros sabemos que nos miró, franca, y que, al mirarnos, sentimos un estremecimiento intenso y en seguida un plácido deseo de sonreir, de sonreir como las estatuas griegas, sin reir. Y no sabemos más.

Dicen las gentes que en una mirada de esas van dos almas que se encuentran. Que se encuentran, ¿eh? También los hombres se encuentran, y a diario, y cada hombre tiene su alma; pero las almas no se encuentran tantas veces como se encuentran los hombres.

¿Qué, entonces, quieren dar a entender las gentes cuando dicen que dos almas se encuentran?

Nosotros vimos los ojos de aquella mujer; eran inmensos, porque nada más que los ojos veíamos. Y como los vimos, estamos seguros de que ella vió también los nuestros, ensanchados por nosotros hasta lo imposible, como si quisiéramos volvernos todo ojos. He aquí dos seres que se miran. Haced memoria, recordad bien: cuando mirabais en los ojos a una mujer, no pensabais en nada. Ella tampoco. De este mirar resultó algo matemático: o le tomasteis una mano, con efusión, o le disteis un beso (tal vez se os enfadó), o bajó ella la vista y sonreisteis los dos. Exacto, cabal, no pudo suceder otra cosa.

Pero reparemos en esto de la ausencia del pensar. No pensábamos en nada, absolutamente en nada; si quisimos pensar algo, dejamos de mirar fijamente al mismo tiempo. Parece, pues, que hay en nuestro cuerpo dos graciosas ventanitas, por donde se nos va el alma al menor descuido. Pero para que se nos vaya, es necesario que otra alma, asomada a otros ojos, la solicite, la abrace al salir. Y esta es la intimidad colmada; este es el encuentro de dos almas.

Pues por eso mismo, porque la elocuencia del mirar es tanta, que ni el pensamiento, lo más escondido de nosotros mismos, ni siquiera esto necesita para expresarse; por eso no sabemos, ni lo podremos saber nunca, qué nos quiere decir con su hondo mirar, con su franco mirar, esa mujer hermosa que pasa por primera vez a nuestro lado, y nos mira y sabe que no nos volverá a ver más.

JOSÉ GABRIEL.

Dib. de Martínez Jerez.



Una columna en marcha hacia el frente.

LA GUERRA Y EL FUTURISMO

La guerra actual, con sus horrores, sus crueldades y también con sus escenas de dolor y sus actos de abnegación, está dando tema abundante a escritores y artistas de todas las naciones.

En Inglaterra, las exposiciones de cuadros presentan casi exclusivamente lienzos inspirados en escenas de la guerra. Ultimamente, llamó mucho la atención una serie de cuadros de esta índole presentados por Mr. C. R. W. Nevinson en la galería de Leicester.

El autor de estos cuadros lleva sobre los demás la ventaja de haber asistido personalmente a gran número de combates en calidad de voluntario. Herido en enero del corriente año, se vió precisado a abandonar las filas; una vez curado de sus heridas, regresó a Flandes, donde estuvo al servicio de la Cruz Roja británica como conductor de ambulancias. Luego estuvo de enfermero en un hospital de Dunkerque, pasando a prestar más tarde los mismos servicios en los hospitales de Londres.



Mr. C. R. W. Nevinson, pintor futurista vistiendo el uniforme khaki.

Mr. Nevinson ha visto, pues, lo que pinta; esta es la ventaja que tiene sobre los demás artistas, que se inspiran tan sólo en narraciones o descripciones más o menos fieles.

''En mis obras — dice Mr. Nevinson — campea ante todo la verdad, no la fantasía. El que haya visto una columna en el frente de Francia, avanzando hacia el peligro, habrá recibido la impresión de haber asistido a una simple maniobra. El artista, sin embargo, no puede contentarse con la sola perspectiva: debe haber algo de psicología en sus cuadros. Esa columna en marcha es un símbolo de la tragedia humana, es la historia escribiendo una de sus páginas más sangrientas.''

El arte de Mr. Nevinson tiene algo de original, de espiritual. El mismo confiesa que prefiere producir en arte una impresión abstracta, dinámica, y no concreta u óptica puramente.

Repudia las teorías académicas de ciertas escuelas, que él trata de pedantes, y que, en su concepto, coartan el libre albedrío, la originalidad personal.

Los lienzos de Mr. Nevinson revelan un fondo de pensamiento, contienen algo íntimo que nos habla de las infinitas tristezas de la guerra.

Así, por ejemplo, en uno de sus cuadros nos presenta una sala de hospital repleta de heridos atendidos por médicos. No se encuentra en este cuadro la obra sentimental, tan frecuente en otros cuadros, encarnada en la figura femenina de la enfermera atrayente y abnegada. Nada de convencional que pueda distraer la atención, que pueda desvirtuar la verdad cruda. En este lienzo de Mr. Nevinson se asiste a la lucha terrible entre la ciencia y la muerte. Hay en el ambiente algo de tétrico que impresiona, algo de melancólico que entristece: es la verdad desnuda, tal cual la ha visto el artista en el mismo campo donde hiciera sus observaciones; es la lucha cruenta por escapar a las garras de la muerte que ha sentido el propio autor.



''La Ametralladora'', uno de los lienzos de Mr. Nevinson que más han llamado la atención.

En otro de sus cuadros *La Ametralladora*, el hombre que maneja el arma parece haberse convertido en una parte de la máquina.

La intención del artista, al menos, ha sido la de producir esa impresión.

Si esta forma *geométrica* de ver las cosas es un éxito artístico o no, queda aún por verse. Siempre es peligroso apartarse de los preceptos tradicionales; el arte de Mr. Nevinson, cuya originalidad nadie pone en tela de juicio, ha de someterse a la inexorable prueba del tiempo, y el fallo de éste dirá si Mr. Nevison es un artista de tendencias erróneas o si sus obras marcan rumbos nuevos en la historia del arte pictórico.

Apuntes de una visita a Eduardo Wilde



Doctor Eduardo Wilde.

"Enero 17, Madrid. Mi estimado amigo. Gracias por su carta. Ya tenía pronto para mandárselo, no sólo el autógrafo, sino también el fragmento que debe publicarse aparte. Estaré en casa hoy a las dos. Lo saludo afectuosamente. — E. Wilde."

Era una tarde fría, destemplada. El simón rodaba por las calles de Madrid en dirección hacia la casa del ministro argentino. Me sentía ligeramente emocionado. El nombre de Eduardo Wilde, durante muchos años, desde los días de la niñez, había sido para mí un motivo — ¿cómo diré? — de miedo... Un prestigio extraño rodeaba su personalidad en nuestra aldea hipócrita, y la caricatura y el panfleto eran el envenenado pan de todos los días. Se le atribuían anécdotas de una soltura no exenta de ingenio, y hasta una frase que es de Balzac...

Su prosa, que en la truculenta literatura de la época era una nota sutil, una golosina complicada y deliciosa, sólo contribuía a perjudicarle la reputación. Mucha estolidez he oído circular a ese respecto, deformándose de un modo grosero sus frases más felices. Era un espíritu poco adaptable al medio, y había hecho de la pluma y de la higiene sus instrumentos favoritos. Escribía libros, hacía construir las cloacas, y ésto parecía suficiente para que se le considerase un ser peligroso. El oficio de limpiar, es el que más ensucia. Y el crimen de soñar, es el que más se castiga...

* * *

Creo que su reputación de escritor comenzó en Buenos Aires con un artículo extravagante. Una ballena había aparecido encallada entre los bancos del río, y nuestro pueblo, no muy agitado de noticias en aquella época, hizo del cetáceo la gacetilla de la semana. Por último, con motivo de habérsela descuartizado, se publicó en cierto diario un artículo humorístico, describiendo todo lo que traía la ballena en el vientre... Su autor era Wilde.

Pero donde yo lo evocaba con más relieve, era en la caricatura churrigueresca de Sojo, con aquel traje de payaso lleno de voladitos, del cual salía la cabezota barbada y el pie desnudo, sobre todo el pie, enorme, con un molino sobre el dedo, a manera de excrecencia callosa. *La pata del molino*, se titulaba aquel adefesio, y para mí, un muchachuelo, era de lo más regocijado.

El simón rodaba hacia la casa de Wilde, conduciéndome en compañía de Marco Avellaneda, quien estaba muy lejos de imaginar que pronto le reemplazaría. Dos espíritus bien distintos, por cierto. Al penetrar a la legación, nos dimos con el novelista Ocantos, que salía. Cambiamos algunas palabras con este misterioso escritor, y en seguida se nos hizo pasar. Yo — ¿por qué negarlo? — preparaba una frase. Esa eterna frase, que nunca atina a salir en el momento psicológico...

* * *

— ¿Seguramente usted quiere que yo le diga algo ingenioso?...

Los argentinos que lo visitaban le exigían siempre esas migajas del espíritu, y habíanle habituado a una especie de chisporroteo mental, que, por otra parte, él atizaba de buen grado. Pero lo malo era que se le aplaudía muchas veces sin comprender. ¿Se percataba de ello? De algo le venía, sin duda, aquel fondo de aburrimiento que me pareció sorprenderle.

Como nada le respondiera, clavó en mí una mirada aguda, y continuó británicamente afectuoso. Yo le observaba. La vida, que había nevado sobre sus cabellos, parecía detenida en el dintel de su espíritu, con cariño, o quizá con temor. Caminaba, hablaba, y los objetos y los seres le sugerían a cada paso una observación penetrante. Sentía, sin embargo, no poder trabajar. La diplomacia, ese frac verdugo, se mostraba cortésmente implacable. Era necesario sonreir, cambiar saludos, asistir a banquetes y recepciones. Y todo esto, cuando se sentía la necesidad de pensar. En sus momentos de descanso, escribía, preparaba una obra. Tal vez había llegado la hora de hacer una íntima revelación, de referir por fin a los hombres algo que nunca se tuvo oportunidad de contar o que éstos se empeñaban siempre en no ver.

Frío en la corrección de su traje negro, la mirada un tanto impasible, ingenua y maliciosa al mismo tiempo, de todo su ser moral y físico desprendíase un ritmo ágil, que revelaba al hombre experimentado en excursiones a través del alma y de la vida.

— Quieren eternamente que yo diga cosas graciosas. Si discurro sobre enigmas muy serios de nuestra inteligencia, no lo creen, y buscan en la entre línea la idea oculta que haga reir. Me piden anécdotas. He de referir algunas más tarde...

Dirigiéndose a mi acompañante:

— Su padre era inagotable en anécdotas... Cierto día fué a verlo al estudio una mujer. El marido la maltrataba, y quería divorciarse. — Usted no puede divorciarse. — ¿Por qué? — Porque el Código Civil se lo prohibe... — ¡Y a mí qué me importa el Código Civil!...—gritó la mujer indignada.— Y el doctor Avellaneda concluía el episodio con esta reflexión: — ¡Oh, sublime ignorancia femenina!

Yo, debo declararlo, iba con una misión de periodista, armada en fotógrafo. De allí que al poco rato entrara a accionar la maquinita. El hombre encargado de esta función, era un madrileño con una pierna de palo y la figura más aborrascada que darse puede. Wilde lo miró con interés, sometiéndose a todos los ensayos de la posición. Por último, hasta consintió en que le dispararan un fogonazo de magnesio. Con los ojos todavía irritados y mientras la pieza se llenaba de gases asfixiantes, sin moverse del sitio, escribió con lápiz lo siguiente: "Los fotógrafos han inventado una nueva forma de tormento, y se han creado una aristocracia, en virtud de las cuales ningún martirio ni palacio les está vedado." Conservo todavía el papel, donde, bajo un escudo argentino en relieve, aparece un membrete que dice: "Presidente del Departamento Nacional de Higiene".

La ironía de Wilde se extremaba en el sarcasmo y se perfumaba con la ternura. En él, más que en otros, la alegoría de la abeja cobraba una sugestiva animación. Tras el aguijonazo de la burla, la dulce gota de miel. O una lágrima cristalina... A veces — y no pocas, — su musa tenía maneras de una inquietadora sensualidad. Porque lo refería todo de la manera más inocente. ¡Era inaudito!

Así, escribiendo su libro *Aguas Abajo*, descendía la cuesta de la vida. Esta obra quedó trunca en su realización total y en sus detalles, y el estilo en ella se presenta escueto hasta la sequedad. Es como un árbol de recia madera, que no llegó a madurar los frutos del bien y del mal, aunque a ratos sus hojas se estremecen al paso de la serpiente...

Ernesto Mario BARREDA.



SANTOS VEGA

Dicen que en noche nublada,
si su guitarra algún mozo
en el crucero del pozo
deja de intento colgada,
llega la sombra callada
y, al envolverla en su manto,

suena el preludio de un canto
entre las cuerdas dormidas,
cuerdas que vibran heridas
como por gotas de llanto.

RAFAEL OBLIGADO.

Dib. de Peláez.

RAYITO DE SOL — Oleo de Martínez Jerez.



¿Y quién sabe algo del corazón de las mujeres? ¿Serás tú, acaso, poeta que sólo ves en el crepúsculo la tragedia de la agonía y la sangrienta abdicación del sol representada diariamente sobre el tablado de la bruma como por un vulgar farandulero? ¿O tú, filósofo, que has prendido la corona de fuego como arde la mecha de tu lámpara cuando el sol no es para ti más que otra lámpara que se apaga? ¿O tú, médico, que ignorarás las santas fiebres verpertinas si la culebra diminuta del mercurio de tu termómetro no avanza entre los hitos de su camino carretero?

¿Quién sabe algo del corazón de las mujeres? Una sangre común en la vasija muscular humana y no más que la sístole y diástole de las mareas de la vida. Pero la esencia misteriosa que en él se crea y se consume no acusa su presencia en las retortas de la química. Y la fibra dilecta que vibra sin sonido cuando la pulsa la misteriosa onda, aun no está aprisionada. Y el dolor imposible en que se empapa y rezuma como si fueran lágrimas usuales, no es llanto hasta que se ha vertido por los ojos. Y ese poquito de corazón que apunta en los botones de los senos como los dos reóforos de la interior dinamo. Y la luz entrañable que enciende las pupilas y que salió del corazón como esos cohetes que atraviesan obscuramente la noche y sólo dan su flamante florilegio cuando ya están vecinos de los astros.

¿Quién sabe algo del corazón de las mujeres? ¿Pero acaso lo saben ellas mismas? No importa la voz que habla si ella es harmoniosa y dice de las otras harmonías, aunque en verdad no sepa su belleza, ni la emoción que surte a quienes de ella penden como muñecos de un guiñol. La más augusto de la vida es su misterio. Lo puro está en la entraña de las cosas. No hay más amor que en los amores imposibles. Lo interesante es que pueda ir a la selva un peregrino, y que jamás regrese.

Y todo sea por el corazón de las mujeres, ese milagro singular que nadie ha conocido y que hace que una tarde melancólica, en el silencio imponente del descanso, cuando las almas se anonadan y hurgan en la conciencia los recuerdos, cara al sol que cubre tangente una colina sonrían unos ojos misteriosamente, muy lejos del momento o tan cerca que, llenándolo, lo absorba y lo suprima para que no haya más sobre la tierra que la medida de la emoción en el corazón de las mujeres.

J. M. J.

PREMIOS DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES



Las niñas [illegible] Correa Luna, Josefa Cámera, Ema Barbieri y Elvira Marezca, que obtuvieron los premios en el concurso de composiciones realizado por la Sociedad Protectora de Animales.

CONCIERTO



Señorita Ester Larroque, que dará el 30 del corriente un concierto de violín en el salón La Argentina.

ENLACE



Señorita Enriqueta Mosconi, que contrajo enlace el 25 del corriente con el doctor José F. Mezzadra.

DEMOSTRACION



Comida con que los amigos del doctor José F. Mezzadra lo despidieron, en el Café de París, de la vida de soltero.

EXPOSICION DE ARTE DECORATIVO



El Salón Costa en el acto de la inauguración de la exposición de arte decorativo que realizan las discípulas de las señoritas Jaureguiberry.

NOTAS SOCIALES Y POPULARES DEL ROSARIO



Familias de la sociedad rosarina en uno de los palcos del corso de las Flores.



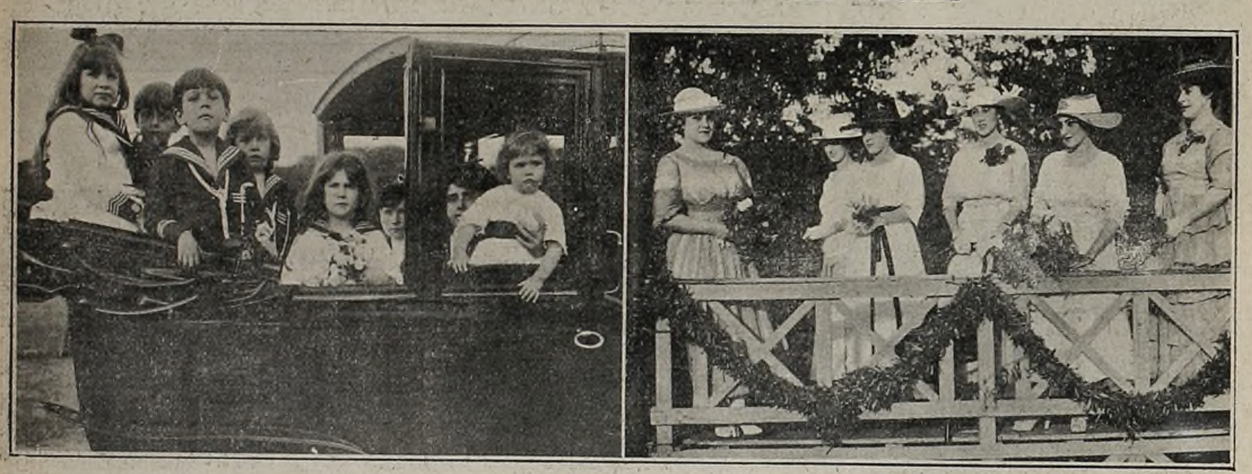
Manifestación con que el pueblo recibió a la bandera de guerra Santa Fe, que el team rosarino ganó en el concurso del Tiro Federal Argentino.

DEMOSTRACION AL SEÑOR ALBERTO CAPRILE



Banquete servido en el Plaza Hotel, el sábado último, en honor del señor Alberto Caprile, y como demostración por su actuación correcta en el cargo de administrador de la aduana, puesto que renunció al asumir el mando el nuevo gobierno.

EL PRIMER DIA DEL CORSO DE LAS FLORES



Los niños del doctor Teófilo Lacroze.

Familias de Morales y Dünckler.



Los niños del doctor José Luis Murature.

LOS PRIMEROS PROFESORES NORMALES EN CIENCIAS Y LETRAS



Profesores en ciencias: José Mas.



Francisco Lamenza.



J. B. Ardizzone.



C. L. Bosch.



A. Facio.



M. Chimento.



E. A. Laurín.



J. P. Arabel.



Profesores en letras: J. C. Astolfi.



A. L. Casafuz.



V. Fariña Núñez.



J. D. Caro.



J. García Velloso.



R. Ardissone.



J. Calderaro.

Que han egresado de la Escuela Normal de Profesores número 2 de la capital.





Enlace de la señorita Anita Fage con el señor J. Oriozabala (Nueve de Julio).



Demostración tributada al contador Municipal señor Butta con motivo de su jubilación.



Fiesta con que los empleados del Ferrocarril Oeste obsequiaron a su jefe, señor J. T. Williams, con motivo de cumplir veinticinco años de servicios en la empresa.





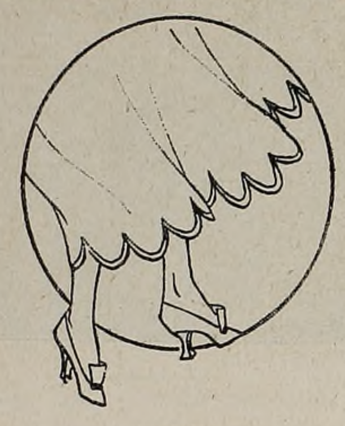
Enlace de la señorita Fermina Lassus con el señor Celestino Fage.

PARA LAS LECTORAS DE P B T

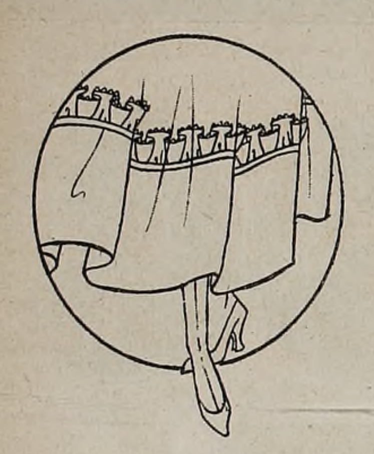
ALGUNOS DETALLES DE LA MODA

ORLADURAS O ADORNOS DE LOS BAJOS DE LAS FALDAS PARA EL VERANO

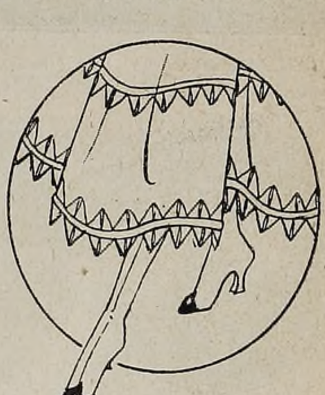
Como en la moda impera la amplitud este año, hasta en los más sencillos, llevan, en el dobladillo un adorno que hace resaltar y valer su ancho. En esta temporada tenemos, pues, muchas maneras de terminar y adornar los bajos de nuestras faldas, fuera de la combinación de voladitos, algo vistos y usados. Se evitará este último, cuando la falda esté casi enteramente recubierta de voladitos. Con los vestidos de hilo o de tusor resulta ingenioso y nuevo el orlarlos con un vivo



grueso que sostiene el ruedo. El dobladillo no se hace más; cósese un cordoncillo grueso de algodón blanco recubierto de tela al extremo de la falda, envolviendo éste con la tela con que está recubierto el cordoncillo. Ese vivo podrá ser de igual tono que el vestido o bien de un color diametralmente opuesto. En general, es beige para los trajes de tusor, pero se pone azul obscuro o blanco en los vestidos de hilo azul lino. De este modo he visto un traje de hilo color rosa sub-



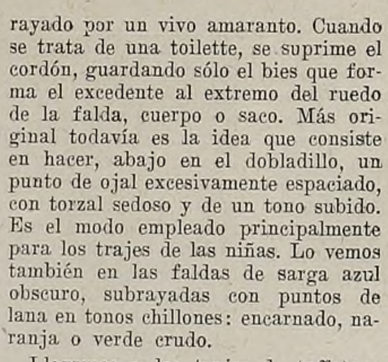


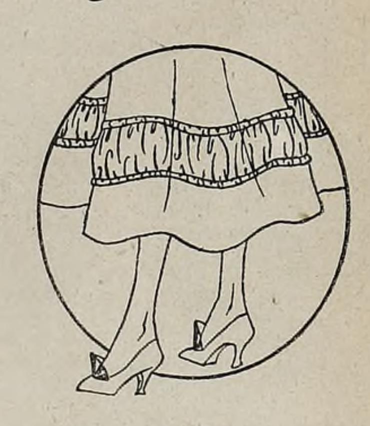




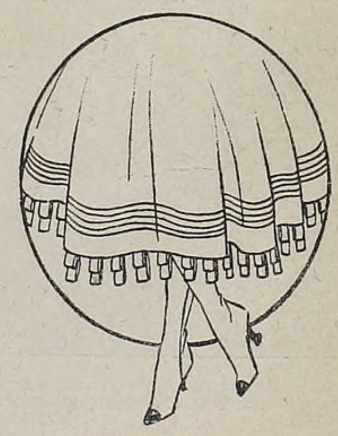
rayado por un vivo amaranto. Cuando se trata de una toilette, se suprime el cordón, guardando sólo el bies que forma el excedente al extremo del ruedo de la falda, cuerpo o saco. Más original todavía es la idea que consiste en hacer, abajo en el dobladillo, un punto de ojal excesivamente espaciado, con torzal sedoso y de un tono subido. Es el modo empleado principalmente para los trajes de las niñas. Lo vemos también en las faldas de sarga azul obscuro, subrayadas con puntos de lana en tonos chillones: encarnado, naranja o verde crudo.

Llegamos a los trajes de taffetas: los gruesos encañonados recortados y plegados, que vulgarmente se llaman *chicorées,* son de un aspecto viejo, tan en boga en estos momentos, al igual que los gansés y bouillonnés. Es una combinación que tiene algo del bouillonné y del volado a la vez; la tela doble ha sido fruncida y luego cosida por encima, al extremo de la tela. Les aviso que vuelve a usarse la balayeuse de antes. Colócanse en la parte interior de la falda volados recortados y anchos como el dobladillo, salvo si quieren reemplazarlos con un bouillonné. También producen agradable efecto los vestidos de seda terminados en ondas grandes que van orladas con un bies muy angosto.









Para los trajes ligeros se les añade unos dobladillos de tonos opuestos, como, por ejemplo, en una falda de beige, un gran dobladillo negro, o rosa con blanco, azul lino con un azul obscuro, etc. Esta vez el refinamiento consiste en encontrar lo que se pondrá en la parte superior del dobladillo, en el punto en que se une con la falda. Inútil es decirles que se cose la falda, poniendo el revés sobre la cara de la

Los escotes...

falda; luego se vuelve como un dobladillo. A veces se cubre la costura con un fino soutache, y en otras se hace resaltar el dobladillo por medio de un vivo y un encanutado estrecho, puesto derecho. Casi siempre va con un calado o vainica, hecho a máquina, que se corta para formar un picot.

Otro adorno consiste en unos dientes que van colocados abajo y arriba.

Es tan numerosa esta nueva manera de adornos, que me sería difícil enumerarlas todas, y fijándoos un poco en los variados grabados aquí incluídos os podréis dar pronto una idea de cómo son, y así podréis ejecutarlos con más comodidad.

Los escotes. — Resulta muy difícil decir cuál es la moda de los escotes, pues cambian según la hechura del traje.

Sin embargo, el cuello bretón parece tener más aceptación. Compónese casi siempre de un solo volado de linón, organdi, etc., acanalado, que sólo llega a ambos lados de la pechera para dejar a ésta sin adorno. A veces dos volados desiguales de muselina lisa repiten igualmente dicho efecto. Se le ha copiado también con dos pañuelos, que se ponen ligeramente ondeados, siguiendo el escote, y cuyas puntas bordadas forman un caprichoso adorno. Ingeniosa idea, queridas lectoras, para utilizar antiguos y valiosos pañuelos. Para los escotes algo en punta, a los lados del hombro, se coloca un rizadito de encaje.

Modelo de sombrilla.



Otro modelo de sombrilla.

Los grandes cuellos festoneados son indicados para las jovencitas, teniendo un bies de color como cenefa.

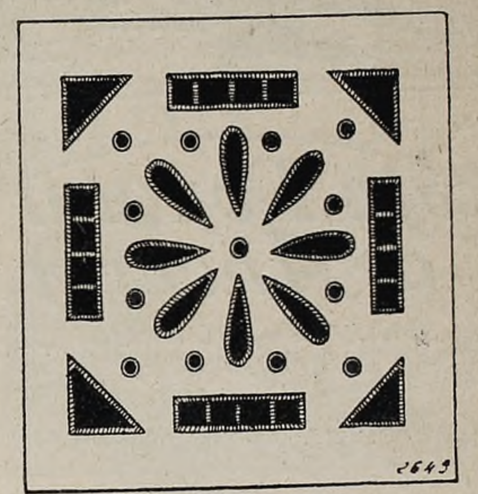
Por último, tenemos dos modelos preciosos: Sobre un traje de hilo azul lino, un cuello pañoleta, con cenefa de flequillo, va estrechándose en dos tiras, que se cruzan en la cintura, para ir a anudarse detrás y formar dos caídas. El otro lleva un cuello de tres volados de muselina, y el último de éstos, baja por el lado izquierdo, a lo largo de la abertura del vestido, hasta el dobladillo de abajo.

Sombrillas. — En general, se llevan mucho las llamadas *encas*, con puño corto de palo natural de fresno, atravesado por una tira de cuero, que nos hace recordar a los paraguas normandos; son de faya, de tono parecido al traje. Se ven también algunos modelos de sombri-





...de moda.



Cuadrado para mesa.

llas en faya y en tono claro, o de taffetas combinado con muselina de seda velada y adornadas con voladitos. Por último, incluyo un modelo de una bolsa en taffetas, azul lavande, bordada en perlas multicolores.

Cuadrado para incrustaciones de camino de mesa, cubrecama, almohadones de lencería, etc., etc. — Es bordado a la inglesa o Richelieu sobre tela de hilo grueso o de granité de hilo blanco o crudo.

Joya de luto. — Para llevar con las toilettes de luto, en este momento se ven unos collares formados con un entredós de Chantilly de unos tres centímetros, que es cortado por unos pasadores de azabache, de trecho en trecho. Dicho entredós va finamente alambrado y forrado con una muselina de seda blanca o de crespón con un pequeño bies a la orilla de arriba del mismo género.

Mignonne.

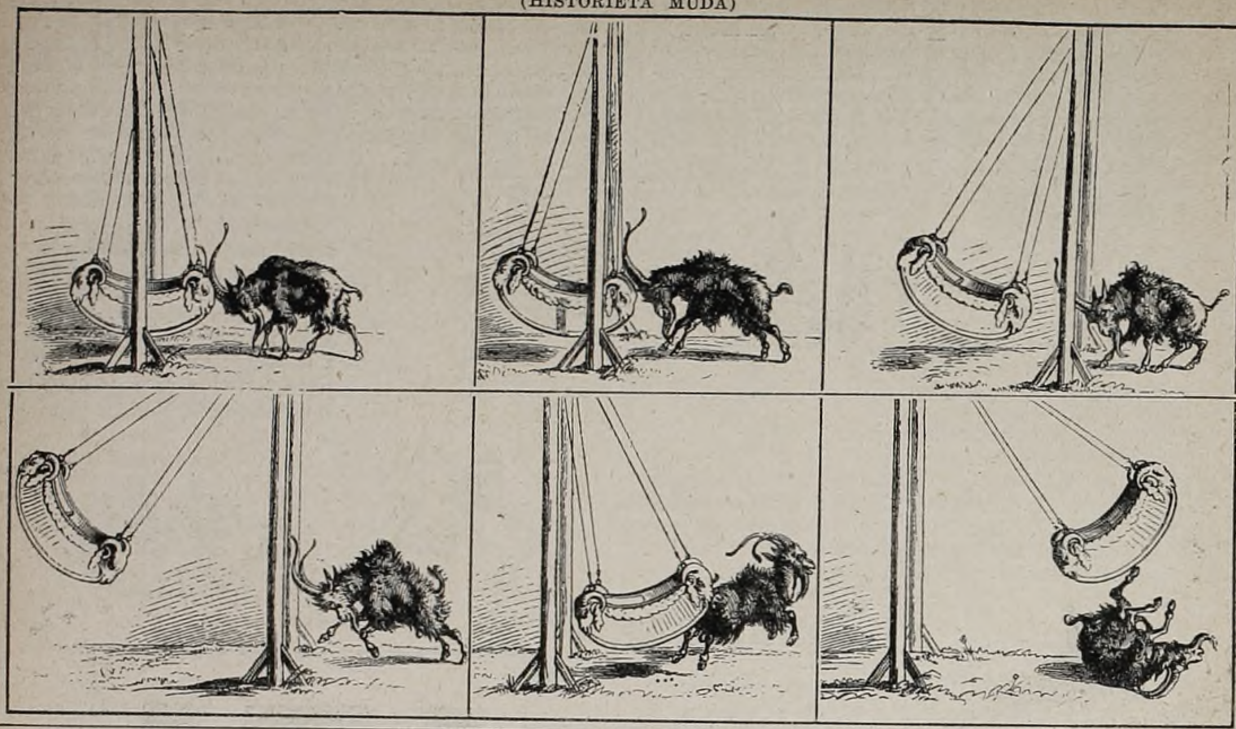
Collar de luto.



Saquito de mano.

LA CABRA Y EL COLUMPIO

(HISTORIETA MUDA)



AL PÚBLICO

DE TODA LA REPÚBLICA

La administración de P B T ruega no sean atendidas ni tomadas en cuenta las personas que se presenten en nombre de esta revista para cualquier gestión, ya sea de corresponsales viajeros, fotógrafos, agentes administrativos o de cualquier otro orden, si no justifican su personalidad con un carnet de esta revista al que acompañe la fotografía del interesado, legalizándolo el sello de la Administración o Dirección y las firmas del director o administrador, debiendo estar fechado en el año en curso de 1916.

De nuestros colaboradores platenses

CUANDO LLORA TU PIANO...

A. M. A. B.

Tiene alma tu piano...
Tiene un alma plena de melancolía.
Lo escucho y me embriaga su acento lejano;
tiene tu ternura, tiene mi elegía...
¡Yo no sé decirte si el alma del piano
es tuya o es mía!

Ven a mi alma que eres
de mi alma hermana;
ven y tejeremos aquella ilusión
que soñé en la noche de mis misereres,
cuando tu sublime música lejana
gemía tan triste como la campana
de mi corazón...

Creyendo que en sueño tu piano atesora,
al piano mis besos a posarse fueron,
y a él las palomas de mi amor volaron.
Si me amas, lo dudo; lo dudo hasta ahora,
porque aquellos besos jamás te besaron
y aquellas palomas que tanto te amaron
¡ay, nunca volvieron!

¿Qué dice tu piano?
¿Llora un algo muerto, busca un algo vano,
tañe un dolor viejo como mi dolor?
Yo lo sé, mas callo; no hablo del arcano,
pues, desde la noche que escuchara el piano,
sueño con tu mano...
sueño con tu amor...

Déjame que bese tu impoluta mano.
Déjame que implore tu amor mi poesía.
Déjame llamarte "corazón hermano"
porque el alma ignota que vive en tu piano
es tuya y es mía...

Ismael E. Dozo.

¿JUSTICIA?

Cuando miro ese cielo tan puro
y contemplo este mundo cobarde;
por un lado los pobres que gimen,
por el otro pasiones que arden;
derrochando, los unos, el oro,
y muriendo, los otros, de hambre...
Por mi alma desfilá severa
la justicia del cielo, implacable.

Si hay un Dios que se oculta, y es justo,
tras el tenue color de ese cielo,
y algún día resuena en el orbe
la trompeta que anuncia lo eterno...
¡Oh, fantasma llamado Justicia
de dorados botones cubierto!...
¡Que el infierno en que al mundo abrasaste
"In Eternum" te abrase en su seno!

Alberto J. Huergo.

INMORTAL

He de decirte aún cosas hermosas,
aunque mi labio no pecó de mudo,
cuando, al mostrarte el corazón desnudo,
mis versos te dijeron tantas cosas.

He salvado un montón de frescas rosas
del jardín de mis sueños, que no pudo
el tiempo malograr, y que su escudo
tuvieron en tus manos cariñosas.

Y puesto que el dolor tuvo su encanto,
y no tocó a rebato funerario,
si bebí mieles al beber tu llanto

he de mostrar a quien no lo creyere
que puede hacerse el corazón sagrario
de un ideal, y que el amor no muere.

Rafael di Yorio.

RETRATOS VARIOS








1. Doctor Saúl M. Escobar, nuevo juez federal. — 2. Señor Juan Rafael Báez, nuevo director general de rentas de la Municipalidad. — 3. Señorita Luisa Corita Roffo, notable pianista argentina de 14 años, que ha obtenido medalla de honor. — 4. Doctor Andrés Máspero Castro, autor de la tesis sobre impuesto único, premiada con medalla de oro por la Facultad de Derecho. — 5. El joven caricaturista catamarqueño Luis Varela. — 6. Señor Ernesto Riccio, becado por Buenos Aires para perfeccionar sus estudios en Europa.

NECROLOGIA








1. Señora Teresa C. de Granja. — 2. Señorita María Elena No centi. — 3. Señora Ana Pérez de Ariza. — 4. Señora María Luisa L. de Pessolano. — 5. Señorita Felisa Oviedo, ✝ en E Matheu. — 6. Señor Benigno Rosendi.

VALIJA POSTAL

J. O. Shedden. — ¡Es usted el autor! Perdone nuestra desconfianza.

Jaime Font (hijo), Mercedes, San Luis.—Serafín y Joaquín Alvarez Quintero muy agradecidos.

M. S. de González.—No quisiéramos molestar a usted con nuestras dudas, pero desearíamos tener la certeza de que la poesía remitida es original.

S. Repetur.—Sentimos que esta vez no sea posible complacerle.

Rosa de la tarde, Bánfield.—No podemos atender su ruego.

A. T. Orofino.—Entra en turno el soneto

Emilio Ail, Flores. E. Cariello, Rosario. L. L. M. J. Miguel. J. Riva. Ruperto H.. Concordia. Alma rebelde. Caín Calchaquí.—No.

Paladín. — No nos hemos arrepentido de la promesa; es que hay enorme cantidad de material. Su poesía no nos agrada.

Nabeti. — Agradecemos las atentas frases de su carta. Con ligeras modificaciones irán los versos.

A LOS COLABORADORES

Las colaboraciones deben venir con la firma y dirección del autor (localidad, calle y número). De lo contrario no serán tenidas en cuenta. Puede añadirse un seudónimo para la respuesta, pero sólo a este objeto, pues los trabajos sólo se publican firmados. Los que no hayan llenado aquellos requisitos (firma y dirección), deben volver a mandar sus colaboraciones. Dirigir la correspondencia: Chile, 263.

Víctor Hugo, Gualeguay. — ¿Quién le ha dicho a usted que sus versos eran malos? Nuestra opinión es totalmente distinta y lo felicitamos por este nuevo envío, que se publicará en la sección correspondiente.

Vate. — ¡Es suyo!

Crisantemo de Lis, Avellaneda. — ¿Nos asegura usted que es original?

Lis, Merlo. — Muy bueno el soneto. Irá.

Han sido aceptadas las siguientes colaboraciones: Amarga verdad, por Eugenio Cárdenas; Mi herida, por A. Pérez; A Eloísa e Ilusiones y Flores, por Catón; La plegaria del estío, por Lía Tucumana; ¡Por qué! y La noche aquélla, por Macacho, y las firmadas por Horus, Orfebre, Mary y Job.

Las siguientes colaboraciones no han sido aceptadas. — Mis encantos, por E. Malavasi; Tus rizos rubios, por Juan el Bobo; Ansias, por Odranoel; El veterano, por Hilario; Cenizas, por J. P. Sargenti; Ven, por Humberto; Solo, por Ross Usbalter; Yo admiro, por Packer; Historietas de amargura, por Humilde Principiante, y las firmadas por J. H. Silvetti, F. Collazo, Juan Angel, P. P., Siraja, Paria, Aníbal y Licurgo.

PBT en Córdoba

Prevenimos a nuestros lectores de la provincia de Córdoba, que la administración de esta revista no se responsabiliza bajo ninguna forma, ni concepto, por las subscripciones que no estén hechas y pagadas a nuestro

Agente en Córdoba, señor N. Gulfo, San Martín 34 y Chacabuco 154

o en su defecto a esta administración directamente:

Avenida Presidente Julio A. Roca, 531 — Buenos Aires

CUENTO INFANTIL ⚜ LA CUERDITA

—Arrorró, mi niño,
arrorró, mi sol...
....

Sentada junto a la cuna, Sarita la mecía suavemente cantando a media voz.

Sobre la almohada brillaban unos rizos dorados que formaban aureola alrededor de una carita de porcelana sonrosada.

—Señora Santa Ana,
¿por qué llora el niño?...
....

Pero el niño ni lloraba ni se movía, y la "Señora Santa Ana" se hubiese visto algo apurada para contestar a la pregunta de la canción, porque lo que Sarita acunaba con tanto amor era una muñeca. Sí, una muñeca que venía de París y que los Reyes Magos habían dejado sobre los zapatitos blancos que la niña había puesto en el balcón.

Pero no creáis que era una muñeca como todas. Nada de eso. Lulú era un prodigio: abría y cerraba los ojos; movía piernas y brazos y, ¡oh, maravilla!, al tirar de una cuerdita, decía "papá" y "mamá" tan claramente como la misma Sarita, que tenía la lengua todavía un poquito estropajosa.

Junto con la muñeca, los Reyes habían dejado una cunita de mimbres, cubierta de seda y encajes, y allí dormía plácidamente la señorita Lulú toda la noche y algunas horas del día. Sarita, convertida en una *mamá* hecha y derecha, velaba su sueño, la arropaba bien para que no se resfriase y le cantaba todo su repertorio de *Arrorrós, Señora Santa Ana, Angel de la Guarda* y *Nana, nanita.*

Hasta ahora solamente tenía a Lulú, pero dentro de poco, tal vez hoy, había dicho papá, traerían a mamá otra muñeca de París. Y eso que mamá no había escrito a los Reyes ni puesto los zapatos en el balcón, como Sarita.

Y, sin embargo, papá decía que iba a ser más linda que Lulú. ¿Para qué quería su mamá una muñeca? ¿Podría Sarita jugar con ella? ¿Cómo sería?

—¡Chist! No hagan ruido, que Lulú se despierta, y me ha costado mucho trabajo dormirla.

La abuelita sonrió, se acercó de puntillas y dijo en voz baja:

—¿Quieres venir a ver la muñeca de París que han traído a tu mamá?

—¿Ya ha venido?

—Sí; ven conmigo.

Cuando entraron a la habitación, la *nounou* vestía a la nena, y Sarita la miró curiosamente.

—¡Es una muñeca viva, abuelita! ¡Y no tiene rulos! ¡Qué colorada! ¡Es muy fea, no me gusta! ¡Lulú es más bonita!

—Lulú era como ésta, y tú también, cuando te trajeron de París.

—¡Ah, sí! —dijo Sarita poco convencida, y siguió mirando. Se atrevió a acercarse y observó con atención. Tocó los piececitos y buscó junto a ellos algo. —¡No te decía yo, abuelita, que esta muñeca era más fea que Lulú! —exclamó Sarita con aire de triunfo. —Mírala: no tiene pelo, es colorada y no va a poder hablar nunca.

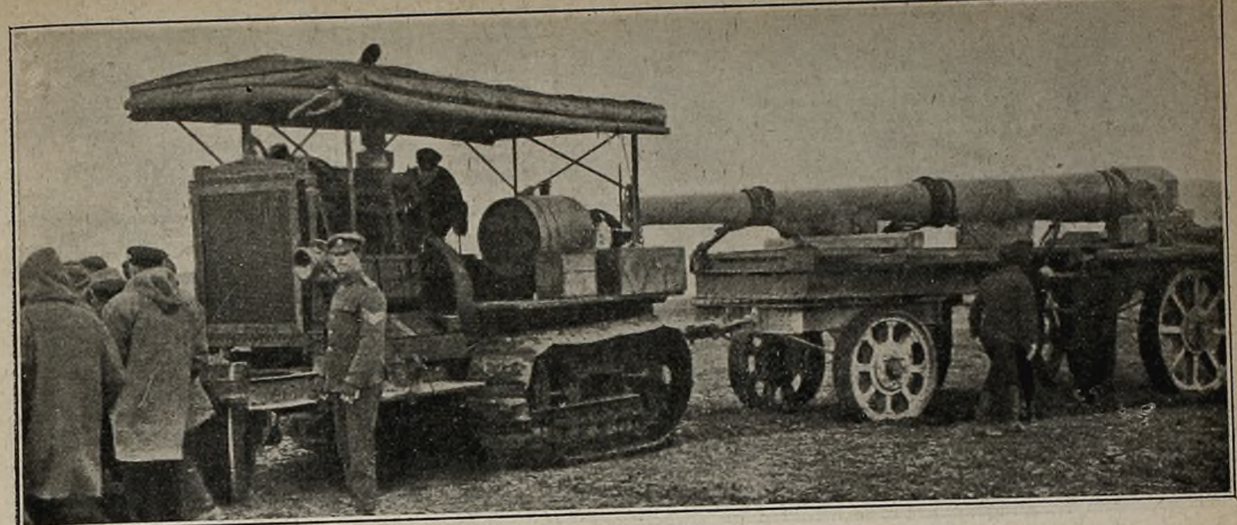
—¿Que no va a poder hablar? ¿Por qué, hija mía?

—¡Le falta la cuerdita!...

PATSY.



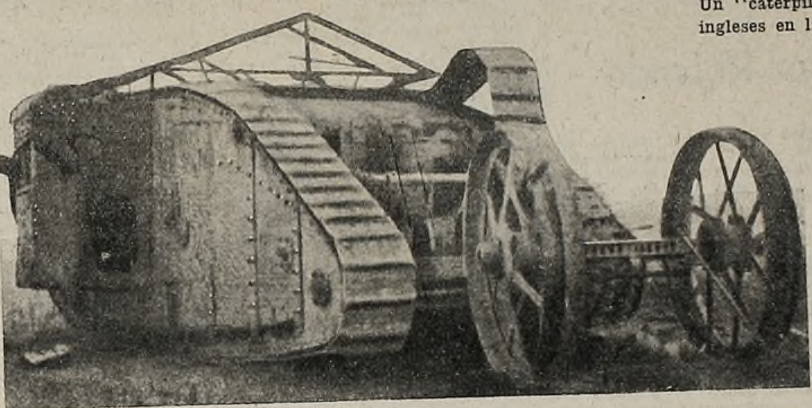
LOS "CATERPILLARS" EN LA GUERRA



Un ''caterpillar'' empleado por los ingleses en la tracción de cañones.

Se ha desvanecido el misterio del monstruo del Somme. El último número del ''Scientific American'' llegado a Buenos Aires, trae su primera fotografía, la cual, de este modo, ha sido conocida en los Estados Unidos un mes antes que en Inglaterra. El ''Scientific American'' la publicó el 28 de octubre, y sólo el 25 de este mes se publicó en Londres.

El monstruo del Somme es un verdadero ''caterpillar'', pero más poderoso y veloz que los conocidos, según puede desprenderse de la forma de la oruga. Otros ''caterpillars'' se empleaban desde hace tiempo para la tracción de cañones.



Los ''tanques'', según la primera fotografía de los mismos. (Del ''Scientific American'').

1.ª CARRERA — A las 2 p. m.

Premio Lord Ragland

(Carrera de vallas)

Para todo caballo de 4 años y más edad que no haya ganado carrera de vallas. — Peso por edad. — Premio: $ 2.200 al 1.º, 220 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 2.500 metros. — Entrada $ 22.

Propietario		Pelo	e. k.		Padre	Madre
El Brillante	1 Saltarín	zaino	6	73	Penitente	Peeress
Aeroplano	2 Macabeo	zaino	6	73	Calepino	Marise
Mr. Ipso	3 Mérito	zaino c.	7	73	Pelayo	Mimosa
El Plátano	4 Sunchales	zaino c.	5	71	Lord Melton	Simzerla
ídem	5 Mogador	zaino c.	4	67	Cvllene	Bayona
San Eduardo	6 Bajo Hondo	zaino	4	67	Orange	Blanca Grande
Las Chispas	7 Dentelle	alazana	4	65	Druid	Donosa
Cuaro	8 Lindona	zaina c.	4	65	Diam. Jubilee	Gellaret

2.ª CARRERA — A las 2.30 p. m.

Premio Espirita

Para potrancas de 3 años que no hayan ganado. — Peso: 56 kilos. — Premio: $ 4.000 a la 1.ª, 400 a la 2.ª y 100 a la 3.ª — Distancia: 1.400 metros. — Entrada $ 40.

Propietario		Pelo	e. k.		Padre	Madre
Alberio	1 Florada	zaina	3	56	Jardy	Floricela
4 de Octubre	2 Nube	zaina c.	3	56	Américo	Neberna
Sterling	3 Gramillita	alazana	3	56	Roseate Dawn	Piazaba
Las Indias	4 Jubel	alz. tos.	3	56	Polar Star	Albricias
El Talar	5 Jacobina	zaina c.	3	56	El Chacho	Hedda
Don Gonzalo	6 Bretona	zaina	3	56	Index	Bretagne
Saúl	7 Manón II	alazana	3	56	Mehari	Sirène
La República	8 Jamás	zaina c.	3	56	Fulmen	Justina
Algarrobitos	9 La Novia	alazana	3	56	Excelsior	Panchita

3.ª CARRERA — A las 3 p. m.

Premio Pushing

Para potrillos de 3 años que no hayan ganado. — Peso: 56 kilos. — Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 1.600 metros. — Entrada $ 40.

Propietario		Pelo	e. k.		Padre	Madre
Talismán	1 Atila	alazán	3	56	Diam. Jubilee	Abadía
Amistal	2 Miguel Angel	alazán	3	56	Bronce	Miss Gray
Oliden R.	3 Tocles	alazán	3	56	Elmstead	Blue Smoke
Alvear D.	4 Imp	alazán	3	56	Polar Star	Chiquitua
París	5 Betso	zaino	3	56	Dusty Miller	Bételgeuse
General Lavalle	6 Vendaval	alazán	3	56	Diuedonné	Oriflama
Old Times	7 Robin Hood	zaino	3	56	Diam. Jubilee	Rydal Fell
Tandil	8 Alpataco	alazán	3	56	Druid	Alina
Buenos Aires	9 Lord Beatty	zaino c.	3	56	Le Samaritain	Secousse
Ensueño	10 Ciudadano	alazán	3	56	Colombo	Patricia
Tucho	11 Lamento	zaino	3	56	Greenan	La Certosa
General Acna	12 Talcahuano	alazán	3	56	Clermont	Berceuse III
Monte Carlo	13 Luneville	zaino	3	56	Buckminster	La Rioja
Zubiaurre B. C.	14 Tresillo	zaino	3	56	Saint Wolf	Table de Gênes
Tricolor	15 Aquilón	alazán	3	56	Dieudonné	Olinda

4.ª CARRERA — A las 3.30 p. m.

Premio Devil Man

Para todo caballo de 4 años y más edad (con exclusión de yeguas) que no haya ganado más de $ 15.000. — Peso: 45 kilos. Recargo de 1 kilo por cada $ 1.000 o fracción mayor de $ 500 ganados. — Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 1.800 metros. — Entrada $ 40.

Propietario	Nº	Caballo	Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Armón	1	Gaitero	zaino c.	4	59	Galloway	Ciruela
El Triunvirato	2	El Tony	tordillo	5	58	Le Sancy	Salima
Floresta	3	Zanguango	zaino c.	4	53	Calepino	Victorina
Juancito	4	Eneas	zaino	4	58	Le Samaritain	Que. oft. Lake
Onix	5	Sánchez	zaino c.	5	57	Surprenant	Carucha
Zubiaurre B. C.	6	El Payo	tordillo	4	53	Le Samaritain	Casualidad
General Lavalle	7	Pandillero	zaino	4	49	General Lavalle	Novedad
El Cerro	8	Pata de Gallo	tordillo	4	49	Pippermint	Ana
Stockwell	9	Petain	alazán	5	49	Millenium	Defensa
Progreso	10	Ave César	zaino c.	4	46	Jardy	Pointe d'Arrot
Flammarion	11	Aspirante	alazán	4	46	Américo	Amiga
Telaraña	12	Wateville	alazán	4	45	Arcadic	Wineglass
Ayuí	13	Aluminio	tordillo	4	45	Le Samaritain *	Ceniza

* Ex Léopard.

5.ª CARRERA — A las 4 p. m.

Premio Evoe

Handicap para productos de 3 años ganadores. — Premio: $ 4.500 al 1.º, 450 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 1.600 metros. — Entrada $ 45.

Propietario	Nº	Caballo	Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Asteroide	1	Preámbulo	zaino c.	3	56	Dusty Miller	Pretty Thoughts
Florida	2	Vino Vino	zaino c.	3	55	Ducato	Harp
General Soler	3	Pacará	zaino c.	3	51	The Whirlpool	Proserpine
Zubiaurre J. B.	4	Doña Alda	zaina c.	3	49	Your Majesty	Vega
Unitario	5	Castelnau	zaino	3	49	Pearl River	María Inés
Touchstone	6	Ligaroti	zaino	3	48	Mehari	La Leader
Montevideo	7	Well Meant	alazán	3	48	Ben d'Or	Welbeck
Caseros	8	Ojo Bravo	zaino c.	3	45	Scorpio	Manija
El Trébol	9	Espartal	zaino	3	45	Polar Star	Simper
El Ceibo	10	Florilegio	zaino c.	3	45	Saint Wolf	F. and Fortune
Fausette	11	Golden Rod	zaino	3	45	Missel Thrush	Blue Eyes
Pedro Núñez	12	Cacique	alz. tos.	3	44	Buchardo	Calliope
Cavalti	13	Comunal	alz. tos.	3	44	Roseate Dawn	La Bastille III
Parigot	14	Parigot	tordillo	3	44	Saint Wolf	Kara Dagh
Nautilus	15	Après-Moi	alazana	3	43	Druid	Avena
Newberry	16	Mercenario	zaino c.	3	43	Diam. Jubilee	Minuit

6.ª CARRERA — A las 4.30 p. m.

Premio Rolando

Para yeguas de 4 años y más edad que no hayan ganado más de $ 15.000. — Peso: 43 kilos. Recargo de 1 kilo por cada $ 1.000 o fracción mayor de $ 500 ganados. — Premio: $ 4.000 a la 1.ª, 400 a la 2.ª y 100 a la 3.ª. — Distancia: 1.500 metros. — Entrada $ 40.

Propietario	Nº	Caballo	Pelo	e.	k.	Padre	Madre
3 de Junio	1	Ficaria	zaina c.	4	53	Mimic	Floresta
Pagola	2	Isoca	zaina	4	53	Dictador II	Altiva
Lowland Boy	3	Diane Royale	zaina c.	4	51	Bridge of Canny	Diane de France
Pedro Núñez	4	Ica	zaina	5	51	Cyllene	Amazona
San Jorge	5	Binette	alazana	4	50	Arcadic	Bichette
El Sábalo	6	Fisgona	zaina c.	5	50	Galloway	Yellow Fly
Río Janeiro	7	Mariucha	alazana	4	49	Polar Star	Carina
Personaje	8	Malviz	zaina d	5	48	Calepino	Maga
La Eneida	9	Our Queen	alazana	4	48	Your Majesty	Trefle
Unitario	10	Deyanira	zaina d	4	48	Diam. Jubilee	Directriz
H. Chapadmalal.	11	Barbada	zaina c.	4	47	Le Samaritain *	Sleep. Sickness
Alcalá	12	Camboatá	alazana	4	44	Pearl River	Dámara
Florida	13	Malvasía	zaina d	4	43	Fulmen	Martinica
Tandil	14	Caravel	alazana	4	43	Druid	Clara

* Ex Léopard

7.ª CARRERA — A las 5 p. m.

Premio Siete y medio

Handicap para todo caballo ganador de más de $ 10.000 — Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 1.700 metros. — Entrada $ 45.

Propietario	Nº	Caballo	Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Tricolor	1	Wotan	alazán	5	61	Dieudonné	Olinda
Federal	2	Full Hand	alazán	4	52	Old Man	Felicitas
Petite Ecurie	3	Estro	zaino	4	52	Jardy	Espirita

8.ª CARRERA — A las 5.30 p. m.

Premio Solís

Handicap para todo caballo. — Premio: $ 4.500 al 1.º, 450 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 2.200 metros. — Entrada $ 45.

Propietario	Nº	Caballo	Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Talismán	1	Floripar	zaino c.	4	60	Greenan	Filigrana
Orange	2	Banderaló	alazán	5	56	Orange	Blanca Grande
Salvo A.	3	Palo Errao	zaino c.	5	54	Calepino	Lydia
Lowland Boy	4	Matchbox	zaino c.	4	47	Greenan	Mimí
Italia	5	Dareful	alz. tos.	3	46	Obrizo	Doñarelta
Don Laguna	6	Max Linder	alazán	4	44	Master Willie	Martinesti
Unitario	7	Submarino	zaino c.	3	44	Pippermint	Cañonera
El Cerro	8	Corchito	alazán	4	44	Druid	Avena
Las Chircas	9	Tamandaré	alazán	4	43	Kilmarnock	Turbina

LA REUNION DE MAÑANA

Premio LORD RAGLAND (vallas)

Con esta carrera para caballos que no hayan ganado en vallas, dará comienzo la reunión, que promete ser interesante dado el número de inscriptos en las distintas pruebas del programa, salvo el premio «Siete y Medio» que ha quedado reducido a sólo tres concurrentes.

Volviendo a la carrera para su comentario, diremos que en ella nos agrada Mérito, que se conduce bien en los ensayos privados y que si no siente sus «nanas» dará fácil cuenta de sus contrarios por lo que ha sido en su actuación en carreras lisas. Sunchales por su carrera del jueves anterior, forma con Mérito la pareja de mejores candidatos en la prueba inicial.

Premio ESPIRITA

Fausto Gómez con su pensionista Jubel, si no obtiene su primer triunfo en esta carrera, puede irla preparando para otros rumbos, pues nunca se le presentará ocasión más propicia para ganar, pues estudiando con la mejor buena voluntad las condiciones de sus contrarias, llegamos a la conclusión que ella viene a ser en la prueba, lo que el «tuerto» en el país de los ciegos, es decir «rey» o «reina» por el sexo.

De Bretona vale más no hablar, pues ha resultado un verdadero «crack».

Premio PUSHING

Los quince candidatos de la tercera carrera cuentan poco más o menos con las mismas probabilidades de éxito, lo que dará lugar a que la prueba se presente de algún interés.

Miguel Angel que el domingo en la carrera ganada por Rey Moro fuera gran favorito sin responder a lo que de él se esperaba, más que todo por la forma en que fué conducido por Englander, que más que maestro parecía un D'Onofrio cualquiera, nos agrada para ganador.

Monsieur Cavrot dice que Betso está condenado a ocupar los cuartos puestos, pero que en ésta, espera ver a su pupilo ocupando el primero a la llegada.

Lord Beatty reune igualmente condiciones como para salir airoso en la prueba.

Premio DEVIL MAN

Pata de Gallo que el domingo no fuera presentado en la primera carrera donde [illegible] a con gran «chance», en esta prueba ha de contar con nuestras preferencias y las del público, pues con repetir su performance después de Gramillón, debe vencer hoy, máxime si se tiene en cuenta que va recibiendo peso de sus contrarios, que hablando claro, bien poco es lo que valen.

De los pesados, los enemigos principales de Pata de Gallo, han de ser: Zanguango y El Tony y principalmente éste que desde que está al cuidado de Fortunato Lópe ha [illegible] en forma que lo sindica como buen candidato.

Premio EVOÉ

De los productos inscriptos en el «petit» [illegible], los que se destacan por sus recientes performances, son: Preámbulo, Ligaroti y Après Moi sin dejar de reconocer que Espartal por su tercer puesto escoltando a Well Meant, es también candidato digno de tenerse en cuenta.

El primero de los nombrados, aun cuando dispensa peso a los restantes, puede una vez más hacer salir airosos los colores del Asteroide, bien afortunados por cierto.

De Ligaroti basta recordar la carrera aquella en que fuera vencido por Mamita II donde se condujo como un «tigre» y que repitiéndola con 48 kilos, difícilmente podrá ser vencido.

Ojo con Wlel Meant, el vengedor de Saca Chispas y Charm.

Premio ROLANDO

En el premio «Rolando» nos agrada Malvasía, la pensionista de Fausto Dubelly, que hoy finalmente, esperamos pueda desquitarse de los series metejones que le ha causado en sus anteriores presentaciones.

La defensora del 3 de junio, Ficaria, anda corriendo en forma tal, que no nos estrañaría que en la prueba de referencia resultara la vencedora, para gran contento de su ocmpositor Amadeo Lema, que ya hace algún tiempo no puede saborear un triunfo con sus pensionistas

Binette cuya actuación en La Plata es buena, puede terciar en la contienda y ganar la carrera.

NUESTROS PRONÓSTICOS

A ganador: Mérito, Jubel, Miguel Angel, Pata de Gallo, Ligaroti, Malvasía, Estro, Floripar.

A placé: Sunchales, Jamás, Lord Beaty, Zanguango, Preámbulo, Ficaria, Tamandaré.

VARIAS

Buscando un merecido descanso a sus tareas del año, el presidente de la comisión de [illegible], don Arturo R. Bullrich, se ha ausentado a su establecimiento de campo, donde pasará todo el mes de diciembre.

Desde el presente número ofreceremos a nuestros lectores, la nómina de los productos de la generación de 1914 que han ingresado a las principales caballerizas, indicando igualmente el cuidador que los tendrá a su cargo, comenzando por una de las más antiguas y acreditadas, tal cual es la Petite Ecurie, de los señores Adolfo y Rufino Luro.


Los famosos pneumáticos
DUNLOP
han popularizado la cara de su inventor en todos los lugares de la tierra donde rueda un auto.
J. B. Dunlop
MARCA DE FABRICA
DUNLOP
es el fundador de la industria del pneumático en el mundo.